

JUAN BAUTISTA VILAR RAMÍREZ
(Introducción)

**OBSERVACIONES Y NOTICIAS
CRÍTICAS SOBRE LA LITERATURA
CASTELLANA Y PORTUGUESA**

(...)

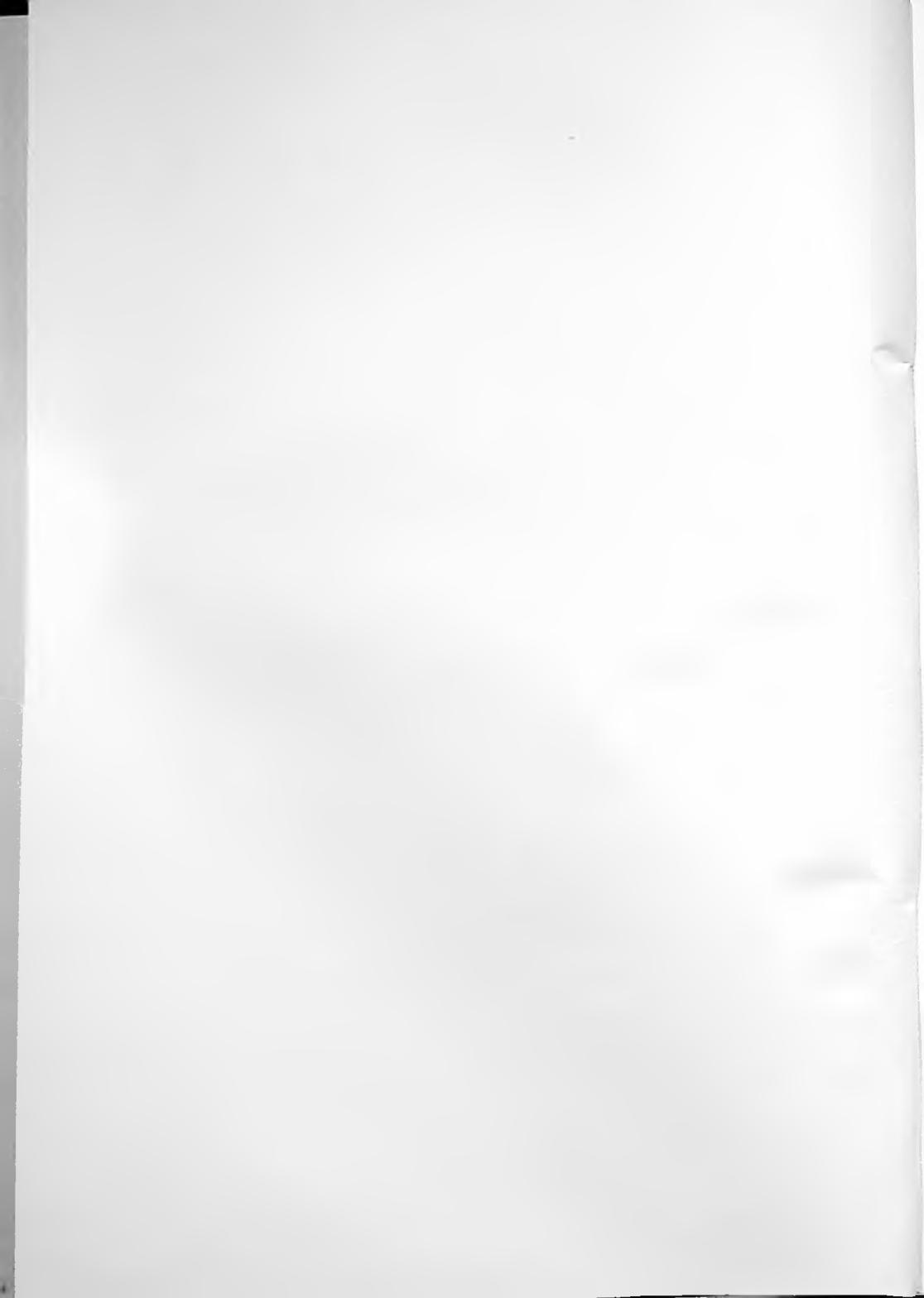
1830

por

ÁLVARO AGUSTÍN DE LIAÑO

COLECCIÓN "ALTOZANO"

Núm. 45



JUAN BAUTISTA VILAR RAMÍREZ
(Introducción)

**OBSERVACIONES Y NOTICIAS
CRÍTICAS SOBRE LA LITERATURA
CASTELLANA Y PORTUGUESA**

(...)

1830

por

ÁLVARO AGUSTÍN DE LIAÑO

Colección "ALTOZANO"

Número 45

© Juan Bautista Vilar Ramírez

Edita: Universidad Popular "Hilario Álvarez"
Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Barcarrota
Abril, 2023

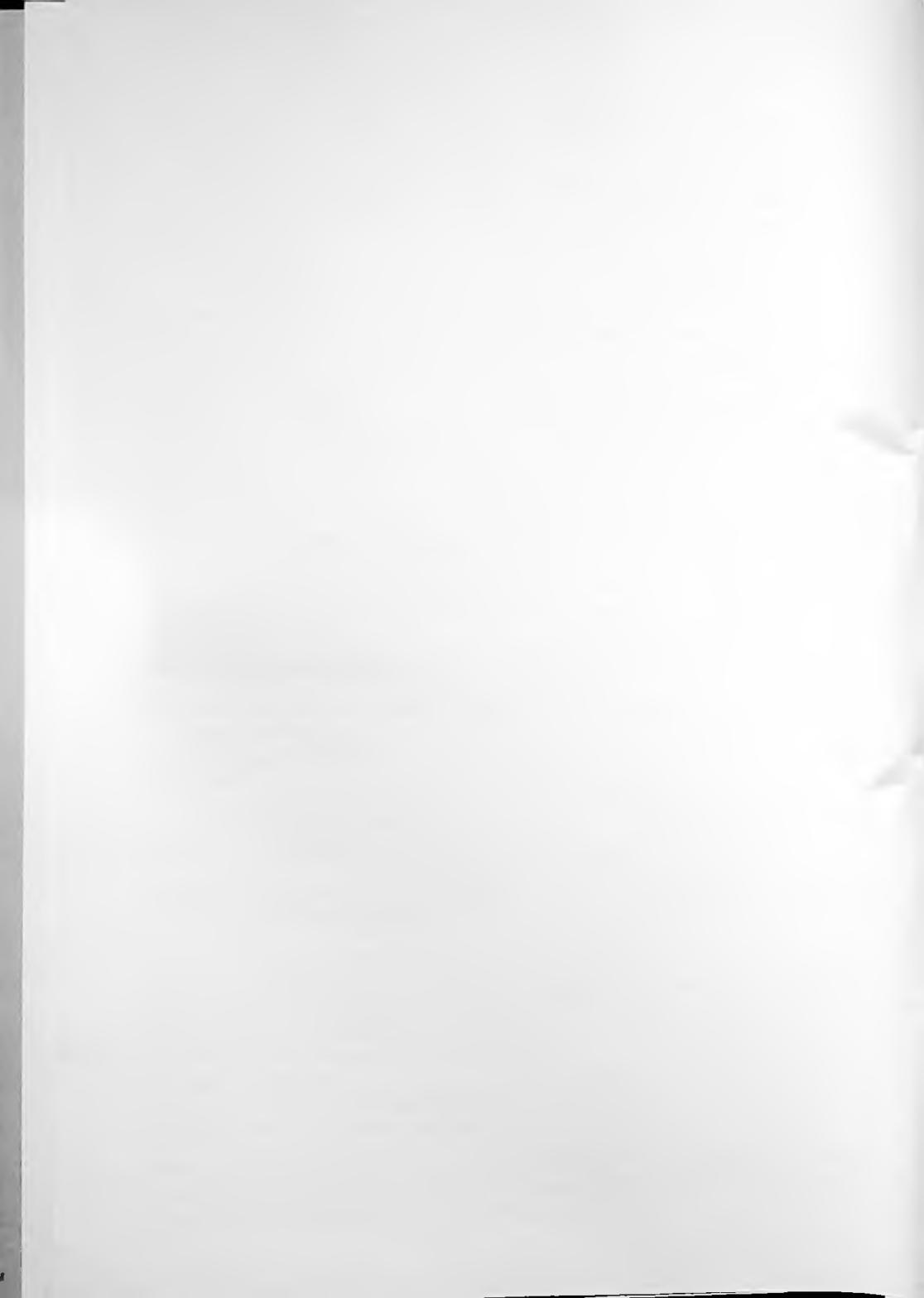
Imprime: Imprenta Rayego, S.L.
Tirada: 200 ejemplares.

Director de la Colección:
Francisco Joaquín Pérez González

Consejo Asesor:
Alfonso C. Macías Gata
Concepción Gutiérrez Larios
Isabel Hernández Triguero
M.ª Victoria Vázquez Romero
Joaquín Álvaro Rubio
José Ignacio Rodríguez Hermosell
Manuel Jesús Serrano Álvarez de Luna

Queremos agradecer a Juan González Benegas el poner a nuestra disposición tan valioso material, así como a la hija del autor de la introducción, María José Vilar García, el cedernos el valioso trabajo de su progenitor.





INTRODUCCIÓN

LIAÑO, BIBLIOTECARIO DEL REY DE PRUSIA Y CRÍTICO LITERARIO

Extremeño como su coetáneo el también bibliófilo y crítico Bartolomé José Gallardo, era oriundo del pueblecito de Barcarrota e individuo de no vulgar instrucción y conocimientos. Habiendo estudiado filosofía en la Universidad de Osuna, y contando entre sus maestros al afamado doctor Antonio García -que era además reputado médico-, profesó como carmelita descalzo en la isla de León (actual San Fernando), para secularizarse más tarde y salir de España.

Su unilateral ruptura con la Iglesia católica, que fue más allá del mero abandono de los hábitos, le suscitaron problemas en Italia, donde conoció al luego célebre duque de Osuna, primera fortuna española en su tiempo, de quien referiría que «... no ha desdeñado formarse como hombre de un gusto perfecto en las bellas artes y de una gran erudición»¹. Por cierto, que Osuna le protegió, sacando al excarmelita de algún que otro apuro: "...me socorrió en Italia sin conocerme -recordaría agradecido años más tarde- en un momento en que, lejos de mi familia, me hallé en el estado de embarazo y aflicción en que quería ponerme el poder de sacerdotes grandes del Mundo".

Al término de un azaroso peregrinar por media Europa, logró en la capital prusiana el destacado puesto ya apuntado, que desempeñó durante varios años. Como director agregado de la Biblioteca Real de Berlín realizó una labor estimable en cuanto a la catalogación de sus fondos ya existentes y la adquisición de otros nuevos. Por cierto, que en esa época intentó, aunque infructuosamente, adquirir los documentos y manuscritos de la Inquisición española en poder de su

¹ 8 LIAGNO, Alvar-Augustin de: *Répertoire portatif de l'Histoire et de la Littérature des Nations Espagnole et Portugaise*. Par le Chevalier (...), (Liaño) espagnol, auyourd'hui bibliothécaire de S.M. le Roi de Prusse, et de S.A.R. Monseigneur le Prince Henri. frere du Roi. Berlín: Chez Navek (1818?), t. I. p. 76n [Noticia autobiográfica en un pie de página].

² *Ibidem*.

amigo Juan Antonio Llorente, valioso material que tan útil resultaría a éste para redactar su célebre libro sobre el abolido Tribunal³, material que fue sacado a subasta en Madrid al sorprender la muerte a Llorente repentinamente en esta ciudad en febrero de 1823.

Liaño distó de disfrutar en Alemania de un retiro apacible, y no obstante contar con la protección de los príncipes Enrique de Prusia y Carlos Teodoro de Baviera, ambos de ideología pro-liberal, de quienes el español se dice bibliotecario, y a quienes dedica su *Répertoire portatif de l'Histoire et de la Littérature des Nations Espagnole et Portugaise*⁴, publicada en Berlín en 1819. Por cierto, que este Enrique de Hohenzollern era uno de los personajes más prominentes de la engolada, ultraconservador y casi reaccionaria corte prusiana en su calidad de hermano de Federico Guillermo III, pero su apoyo no alcanzó a contrarrestar eficazmente la inquina y envidia que el liberal y eficiente Liaño hubo de sufrir por parte de sus enemigos ideológicos y émulos profesionales desde que pusiera sus pies en la corte berlinesa con tan buen éxito, no cejando éstos hasta que le malquistaron con el monarca, individuo de firmes convicciones contrarrevolucionarias, a quien fue presentado el español como exfraile descreído y activista peligroso escapado de su país. Ya en 1818 el bibliófilo se sentía bastante incómodo y desamparado en Berlín, hasta el punto de echar de menos el decisivo apoyo que en su día le prestara Osuna en Italia, ahora, según decía, "... que soy mucho más desgraciado que entonces"

Acaso en la intriga entrasen también los agentes diplomáticos destacados en Berlín por Fernando VII durante su primer mandato absolutista (1814-1820), que, así como sus restantes colegas de las Legaciones de España en el extranjero, entre las obligaciones prioritarias que tenían asignadas, se hallaba la de vigilar de cerca

³ LLORENTE, Juan Antonio: *Anales de la Inquisición de España*. Autor D. (...). Consejero de Estado, Comisario General de Cruzada, Comendador de la Orden Real de España. Madrid: Imp. De Ibarra. 1812-1813, 2 vols. [Reeditado varias veces con el título de *Historia crítica de la Inquisición de España* a partir de la revisada por el autor: París: Imp. M. Plassan. 1817-1818, 2 vols.].

⁴ Berlín. 1819, t. I: XVI + 508 pp. (en 8o) [único publicado].

⁵ *Ibidem*, t. I, p. 76n.

a los emigrados e informar sobre ellos puntualmente a Madrid. Individuos como el hierático y distante José García de León y Pizarro, ministro plenipotenciario de España en Prusia entre 1813 y 1815, en momentos decisivos de la reordenación de Europa al término de la etapa napoleónica, y que por lo mismo en Berlín paró poco, al tener que asumir misiones diplomáticas diversas en París, Praga y Viena⁶. Sin duda tuvo noticias de la presencia de Liaño, al ser uno de los contados españoles residentes en la capital prusiana, aunque acaso no llegara a conocerle personalmente, y consta⁷ que le llegaron informaciones sobre el mismo cuando entre 1816 y 1820 se hizo cargo en Madrid de la Secretaría de Estado, si bien no le menciona en sus *Memorias* cuando se refiere a su estancia prusiana y a los asuntos alemanes en general⁸.

No fue el caso de su sucesor al frente de la Legación de España en Prusia, cierto don Pascual Vallejo, antiliberal militante, afanoso de hacer méritos para poder regresar a Madrid con un buen cargo en el Ministerio, y próximo a la camarilla del entorno del rey Fernando, hasta el punto de que el propio ministro de quien dependía, es decir el mencionado Pizarro, no dudaría en reputarle de “intrigante”⁹. Aunque Vallejo nunca perdió de vista a Liaño en tanto permaneció en Berlín, es decir hasta su relevo en 1820 bajo los efectos del triunfo de la revolución liberal española de ese año, hay que decir, empero, que la máxima preocupación de este oscuro diplomático durante su estancia en Prusia fue su propia supervivencia, y la de los restantes miembros de la Legación, por cierto instalada en un modesto inmueble alquilado, dada la irregular percepción de sus parcos emolumentos, varias veces recortados por causa de las dificultades por las que atravesó la Hacienda española durante y después de la guerra de la Independencia, no obstante, los esfuerzos del ministro

⁶ Véase GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, José: *Memorias*. Edición, prólogo, apéndices y notas de A. Alonso-Castrillo. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

⁷ Archivo Histórico Nacional [abreviamos: AHN], Estado, leg. 5946 (Prusia): Correspondencia diplomática de la Legación de España en Berlín con el ministro de Estado, 1813-1820.

⁸ GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, *Memorias...*, op. cit., pp. 170-179.

⁹ *Ibidem*.

Martín de Garay para introducir (con escaso éxito, hay que decirlo) una cierta racionalidad y orden en la misma¹⁰. De forma que Vallejo, como representante de un estado arruinado y endeudado, de igual forma que otros colegas suyos españoles acreditados en diferentes destinos¹¹, frecuentemente hubo de adelantar dinero de su bolsillo para mantener con un mínimo decoro la representación diplomática que le estaba confiada y posibilitar, según él mismo refería, «... la subsistencia y el mejor servicio de la Legación»¹².

Su sustituto, Joaquín Zamorano, que por afinidades ideológicas se llevó mejor con Liaño, hubo de afrontar parecidas dificultades, no obstante, la drástica reducción del gasto que introdujo apenas tomó posesión, incluido el corte de la subvención que se pasaba al clero católico de Berlín en retribución de sus servicios por carecer la Legación de capilla propia¹³. Tal era la mísera situación a que se veía reducida la representación diplomática de la que se presentaba a sí misma contra toda evidencia como una de las primeras potencias europeas, y de sus infortunados agentes, que se decían representantes del "potentísimo" rey de España, como hiperbólicamente (y quien sabe si con un punto de ironía) designaba el monarca prusiano a Fernando VII en su correspondencia²¹ con Madrid.

La caída del régimen constitucional en España en 1823, a cuya liquidación desde luego no fue extraño el rey Federico Guillermo,

¹⁰ SUÁREZ VERDAGUER, Federico: *Martín de Garay y la reforma de la Hacienda*. Pamplona: Universidad de Navarra, 1967, 2 vols.

¹¹ Véase ARTOLA GALLEGO, Miguel: *La España de Fernando VII*, en *Historia de España*, fundada por R. Menéndez Pidal y dirigida por J.Ma. Joven Madrid: Espasa-Calpe. 1968, pp. 595-600; FONTANA LÁZARO, Josep: *La quiebra de la Monarquía absoluta. 1814-1820*. Barcelona: Ariel, pp. 104-129; BELTRÁN, Miguel: *Ideologías y gasto público en España (1814-1860)*. Madrid: Inst. de Estudios Fiscales. Madrid. 1977, pp. 179-180.

¹² AHN, Estado, leg. 5946 (Prusia): P. Vallejo al ministro de Estado, Berlín 2 junio 1820.

¹³ Meses después de tomar posesión de su cargo, en vista de que no le llegaba dinero de España, hubo de informar a su superior en Madrid lo que sigue: "... me he visto en la dura necesidad de pedir un préstamo particular de mil escudos, bajo mi responsabilidad y crédito". AHN, Estado, leg. 5946 (Prusia): Joaquín Zamorano al ministro de Estado, Berlín 2 enero 1821.

uno de los más fervientes partidarios de la intervención militar en la Península de las potencias de la Santa Alianza para restablecer al monarca español en sus atribuciones de soberano absoluto, y los progresos de la reacción antiliberal en Prusia desde 1818, y singularmente en la siguiente década, coadyuvaron a que los detractores de Liaño obtuvieran finalmente la destitución de éste y su expulsión del país.

LIAÑO EN SUIZA. PROSIGUE SU LABOR PUBLICÍSTICA

En 1825 hallamos al emigrado extremeño ya instalado en Lausana. En esta ciudad y año daría a las prensas su *Projet d'une association religieuse contre le deïsme et le papisme*¹⁴, raro folleto que no he podido hallar, pero cuyo título parece indicar haber asumido el excarmelita un cristianismo reformado, posiblemente calvinista, en consonancia con las creencias religiosas de sus antiguos protectores el rey de Prusia y su hermano¹⁵, y con la fe dominante en su refugio helvético.

Ya en su *Répertoire* de 1819 Liaño había ensalzado la Reforma y a sus principales protagonistas, en tanto se manifestaba como detractor severo de Carlos V, y en particular de Felipe II y de sus inmediatos sucesores, al tiempo que formulaba los más severos juicios sobre el Pontificado, y muy singularmente sobre León X, tachado de "calamidad para la Iglesia cristiana"¹⁶. Pero también aporta notables y curiosas noticias sobre los hermanos Alfonso y Juan de Valdés, ilustres literatos y maestros de la lengua castellana, y sobre otros antiguos reformistas españoles. Esta obra, que fue muy leída en Alemania, al tiempo que atrajo la atención sobre España, su historia y su cultura, confirmó viejos tópicos de la llamada Leyenda negra antiespañola forjada en el siglo XVI, que ahora emergerá con nueva fuerza en obras tan señeras como *Don Carlos* y otros dramas de Schiller.

¹⁴ Citado por V. LLORENS, *Liberales y románticos...* op. cit., p. 18n.

¹⁵ Curiosamente los Hohenzollern, familia real prusiana, eran de confesión calvinista en un país oficialmente luterano.

¹⁶ LIAGNO, *Répertoire...* op. cit., t. I, p. 323n.

Pero el *Répertoire* es, ante todo, un excelente y perspicaz tratado de crítica literaria, digno de ser situado en la vanguardia de cuanto hasta el momento había sido aportado, dentro o fuera de España, en tan novedoso campo. Liaño construye con buena técnica esta obra, que es un auténtico alarde de erudición, en razón de los profundos conocimientos de las fuentes inéditas e impresas, antiguas y modernas, que demuestra el autor.

Tan notable ensayo sobre las literaturas peninsulares tuvo su continuación diez años más tarde en otro libro, publicado por el impresor J.A. Mayer, con doble establecimiento en Aquisgrán y Leipzig, obrita de ochenta y tres páginas y texto bilingüe alemán-castellano, con pretensiones más bien divulgadoras¹⁷. Aporta noticias curiosísimas sobre el creciente interés en Alemania y Suiza por los clásicos castellanos, de los que por entonces se publicaban algunas de las primeras traducciones al alemán, realizadas por el mayor británico Charles Richard y por cierto capitán Ludwig. Este último, presentado por el erudito extremeño como «... mi amigo íntimo muchos años ha»¹⁸. En cuanto a Richard, que parece haberse guiado también con los criterios selectivos del emigrado español, inició sus trabajos vertiendo al alemán *La Dorotea* de Lope de Vega.

Liaño, por su parte, tenía dedicadas penetrantes páginas a Lope en la monografía de referencia. Interpreta su obra con acierto, al tiempo que enjuicia al autor con simpatía, no obstante, el papismo hediondo” que atribuye al genial comediógrafo. Expresiones como esa delatan sus opiniones anticatólicas y aversión a Roma y cuanto representaba y representa, por más que finja afligirse de los males de la santa iglesia romana y de la ceguera del primero de sus obispos”.

Los últimos años del reinado de Fernando VII transcurrieron para Liaño entre Suiza y Alemania, país este último donde siempre tuvo que afrontar cerrada oposición de alguno de sus colegas. Refiere el emigrado que tal encono no se había extinguido con la pérdida de sus apoyos en la corte, como parecía probarlo el hecho de que el

¹⁷ LIAGNO, Alvaro Augustinus von: *Cristische bermer&ngen über castilische und portagiesische litera tur, so wiew über Spanische und Portugiesische schrist-seller*. Von (...). Aechen und Leipzig: Berlag von J.A. Mayer. 1829.

¹⁸ *Ibidem*, p. 32.

erudito escocés Bouterweck, autor de una *Historia de la Literatura Castellana* en lengua inglesa, que no tardó en ser traducida al francés y español, y a quien había conocido en Berlín, eludiera la propuesta de colaboración de Liaño para revisar y mejorar el texto en una segunda edición que aquel preparaba. “Yo he deseado darle materiales con muchas importantes adiciones y correcciones -escribirá en 1828¹⁹-, pero acaso alemanes con quienes corresponde, la han aconsejado el que ni responda a mis cartas, las más desinteresadas que él haya podido recibir en su vida. Tengo en Alemania algunos adversarios de este jaez”. En cualquier caso, tal colaboración, aun en el caso de producirse no hubiera sido duradera, dado que Bouterweck falleció por esas fechas.

Sus conexiones con otros intelectuales españoles exiliados nos son poco conocidas. Desde luego existieron, y de ello hay varios testimonios documentales, no obstante ser Liaño personalidad fundamentalmente aislada en el mundo de la emigración²⁰. Entre aquellos con quienes mantuvo correspondencia figuraba, cómo no, J. M^a. Blanco White, afín a él en tantas cosas, aunque discrepase en otras. Conociendo Liaño la estrecha relación del exiliado hispalense con Rudolph Ackermann, el conocido e influyente editor alemán establecido en Londres, escribirá en 1826 a Blanco desde Neuwier (Prusia renana), donde pasaba una temporada, recabando su mediación cerca de Ackermann para que éste le hiciera traducir y publicara el original que, con el título *Proyecto de una sociedad antideista y antipapista*, le tenía remitido desde el año anterior. Por cierto, que no desaprovecharía la ocasión para disparar una andanada contra la restablecida Compañía de Jesús, para él objeto de particular inquina por considerarla el más firme y eficaz baluarte del catolicismo militante; “... en Francia -previene a Blanco²¹- la familia jesuita va

¹⁹ *Ibidem*, p. 64n.

²⁰ Véase el marco general del primer exilio liberal español (1814-1833), con referencias específicas a los amigos y correligionarios de Liaño en mi recién aparecida monografía: VILAR, J.B.: *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid: Ed. Síntesis. 2006, pp. 123-96. 395-403. 415-72.

²¹ Cfr. MORENO ALONSO, *Blanco White...* op. cit., pp. 108-509.

sin remedio a reproducir todos los males de la Edad Media". Mantuvo también alguna relación con hispanistas extranjeros, comenzando por lord Holland, admirador de Lope y buen conocedor de nuestros clásicos. Estos contactos, aunque por lo general esporádicos²², en ocasiones trascendieron a Ultramar, como lo prueba su conexión con Lucas Alamán, el escritor, mecenas y orientador cultural mexicano más notorio en su tiempo, de quien se decía amigo.

EPILOGO

Apenas sabemos nada de los últimos años del crítico extremeño. Cuando a partir de 1833 fue restablecido en España, ahora definitivamente, el sistema constitucional, con el consiguiente retorno masivo de los liberales emigrados, Álvaro Agustín de Liaño, lo mismo que José Ma. Blanco, figuró en el reducido grupo que optó por no regresar y permanecer en el exilio hasta que les legase la muerte. Uno y otro eran conscientes de que un régimen liberal-conservador, controlado por conversos de última hora al liberalismo, y en el que los liberales progresistas eran descalificados como peligrosos radicales, no ofrecía para ellos garantía alguna. Eran conscientes de que aun en el caso de ser rehabilitados por su incuestionable condición de liberales, e incluso recompensados por sus padecimientos y sus servicios a la patria durante tan largo exilio, no hubieran tardado en ser postergados e incluso perseguidos por su condición de sacerdotes autosecularizados sin consentimiento de Roma, y con el agravante de ser disidentes de la religión oficialmente establecida como del Estado español en el marco constitucional. Dicho en lenguaje llano, rechazados al ser tildados de curas apóstatas, herejes y concubenarios, estuvieran o no probados esos tres cargos. Blanco, enfermo y acabado, tuvo la *suerte* (valga la expresión)

²² Aunque se dan, no abundan especialmente las referencias a los mismos en los escritos autobiográficos de Liaño ni en los de hispanistas coetáneos. Manuel Moreno Alonso, por ejemplo, no incluye a Liaño entre los "amigos españoles" de Henry Richard Vasall Fox, tercer lord Holland, el ilustre hispanista inglés, lo cual no quiere decir que no existieran esporádicos contactos epistolares entre ambos. Véase MORENO ALONSO, M.: *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland, 1793-1840*. Madrid: Congreso de los Diputados. 1997.

de fallecer el primero, en mayo de 1841 en las inmediaciones de Liverpool, en la finca campestre de unos amigos que le tenían allí acogido. En cuanto a Liaño, su penoso exilio se prolongaría unos años más. Vivió ese tiempo entre Suiza y Alemania, siempre acuciado por estrecheces económicas y dificultades sin cuento. Eso sí, aferrado más que nunca a sus ideas religiosas y políticas de siempre, ahora hasta límites casi obsesivos, hasta el punto de abandonar casi por completo sus trabajos literarios, afanado en escribir tratados de corte antirromanista y opúsculos contra los para él seudoliberales que gobernaban en Madrid, a quienes invariablemente tachaba de liberticidas. Según V. Lloréns, todavía vivía en 1848, a juzgar por cierta noticia aportada en ese año por el también extremeño, paisano y colega de Liaño, el mordaz y vitriólico Bartolomé José Gallardo: “Últimamente -anota²³- parece que se le han tocado los cascos de la mistiquería, y está medio turulato”.

Juan Bautista Vilar Ramírez

²³ Cfr. por V. LLORÉNS *-Liberales y románticos...* op. cit., p. 18n-, quien dice tomar la referencia de una nota manuscrita de B.J. Gallardo en un ejemplar del libro de Liaño, *Noticias literarias e históricas* (Aquisgrán, 1829-1830), que perteneciera al literato cubano Domingo del Monte, hoy en la Biblioteca del Congreso, Washington.



**OBSERVACIONES Y NOTICIAS
CRÍTICAS SOBRE LA LITERATURA
CASTELLANA Y PORTUGUESA**

(...)

1830

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PHYSICS DEPARTMENT
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607
TEL: 773-936-3700

OBSERVACIONES
Y
NOTICIAS CRÍTICAS
SOBRE
LA LITERATURA
CASTELLANA Y PORTUGUESA,
Y SOBRE
LOS ESCRITORES DE ESTAS DOS NACIONES.

POR
DON ÁLVARO-AUGUSTÍN DE LIÑO,
*Ex-bibliothecario de S. M. Prusiana y de S. A. R.
el Señor Príncipe Enrique de Prusia.*

QUADERNO SEGUNDO.

AQISGRÁN y LÉIPSIC,
EN CASA DE J. A. MAYER.
1830.

III.

COLLECCIÓN

DEL S.^o DON J. M. DE FERRÉR.

EN los dos Anuncios, que han precedido à este, espero que me habré grangeádo la confianza de los Sábios alemanes que los sucesos, las opiniones funestas y el caos de errores y de intrigas de nuéstra edád han enfriádo en el gusto y afición con que leían en otro tiempo (!) los escritores que honran la léngua castellana. No créo que séa posible el entrár mas adentro en las nobles idéas de estos Sábios de lo que he entrado yo en ellas, escribiéndo sobre un poeta y un noveladór tan importante en la história y en el estúdio de mi léngua como *Lope de Vega*.

Los que hayan sabido leérme me habrán hallado esento de todo género de miras apocadas y parciales y de las aficiones y ojerizas que ellas producen : habrán echado de ver que no busco ni un solo instante los intereses de una secta ò escuela religiosa , el triúmfo de un systema filosófico , político ò literário , ni otra cosa que aquella inmensa emanación de Diós , que se llama *verdad* y que , en sus ramificaciones è influéncias à menudo imperceptibles , entra en el ejercicio de todas nuéstras facultades , lo ordena todo , y se muéstra con oportunidad hasta en cosas que la depravación humana querría apartár del império de este numen , à menudo oculto ; numen , que , después de habér dictado leyes de un orden sobre natural en lo que mira à la suérte eterna del hombre , y leyes de un orden natural en lo que pertence à la existéncia del hombre acá abajo , influye hasta en la imaginación de un hombre frívolo y deprávado que parece no pensár mas que en enervár todo el género humano con el encanto de los placeres , y hace que también este hombre condene nul extravagáncias , proteja la razón y la moral , y diga , por ejemplo , *in vitium ducit culpae fuga si caret arte* , ò aquél memorable , *NE QUID NIMIS*.

Espero conservár este caracter y, áunque español , áunque amigo del Sr Don Joaquín María de Ferrér , áunque prendado de su empresa , no exagerár nada y decír à los Doctos de la Alemánia , sobre la colección del Sr de Ferrér lo que ballarán siémpre ser verdad y lo que les hará alegrarse de haber protegido y recomendado esta noble empresa y de haber enriquecido las bibliothecas de la nación mas erudita de Europa con los libros poco conocidos que les ofrece ya el Sr de Ferrér y con los que , en muy gran número , va à ofrecerles en lo venidero.

A los Alemanes obstinados en entusiasmos y locuras de mas de un género y acaso (!) amigos de lo que aflige con razón à los que aman su pátria , la religión y la iglesia de J. C. , y las communiónes protestantes y también la cathólica-romana , y , en fin , los puébllos y todos sus magistrados justos ; à los Alemanes obstinados que indico , séan los que fuéren , nada tengo que decír : yo no escribo para ellos ; ni el Sr de Ferrér ha podido pensár en esta sección oscura , y , gracias al Cielo ! todavía-poco poderosa de una nación cuyos recuérdos , cuyas escuelas , cuyos Sábios , y cuyos supremos magistrados forman una fuérza del primér orden en favór de

los buenos principios y de cuánto es verdad ,
justicia , luz y también tino , cordura , claridad ,
y buen gusto. (1)

He debido antes de entrár en materia reasumír
así mis miras y principios, ya porque , como lo
prueba , gracias à Dios , mi vida entera , la
única desgracia para que me hallo sin fuerza
alguna de caracter es la de ser calumniado en
esto , ya porque sé que hombres doctísimos y
dignísimos , llenos de una justa indignación con-
tra las funestas locuras de la opinión que pa-
rece querer dominarlo todo hójy , se proponen
el continuár con fuérza la guerra que han de-
clarado ya à estúdios no solo inocentes sino sobre
manera útiles , entre los cuáles se hallan los que
tiénen por objeto la literatura castellana , por que
los miran como el conducto ò secreto y engaña-
dór , ò manifiesto y atropelladór por donde entran
en las naciones pestes morales que las enervan ,
envilecen y destruyen. Se asemejan en esto estos
hombres dignísimos , que venero por mas que los
refute , al célebre Boileau cuándo , como nos lo

(1) Confieso que para escribir esto he debido ahogár con gran
trabajo mis temores y atormentár mi fantasía para dar
mucho bullo à mis casi muértas esperanzas.

recuerda aunque condenándolo el Sr de Ferrér, (1) amenazó à su lacayo de echarlo de casa si conservaba una sola noche el *Diablo Cojuélo* de Lesage.

El abuso que hacen los hombres de lo que es en sí inocente , y aun útil produce en los ánimos virtuosos y elevados una indignación que los decide à menudo à declamaciones y tyranías que hacen mucho mal. Si cuándo, en los años poco há pasados, se combatió con tan insensata demasía , en Alemania , el gusto útil de la literatura francesa, la excesiva influéncia de ciertos literatos y la parcialidad nécia y cabezuda del vulgo detestable de los libreros no hubieran impedido à algunos buenos pensadores el publicar reflexiones del mismo género que las mías hój, el ódio del abuso se habría establecido sin producir la funesta ojeriza que ha hecho dejár demasíado en olvido libros muy buenos , y que facilita hój, (por no hablar de otros muchos inconvenientes) el triúfno de libros detestables ; la funesta ojeriza que, por ejemplo , haciendo

(1) En las noticias biográficas de Luis *Veles de Guevara* autor original de esta novela , que la preceden en la nuéva edición que ha dado de ella el Sr de Ferrér en la *Colección* que nos ocupa : páginas XVI y XVII.

arrinconar, y aún acaso quemar, (1) los escritos admirables de Boileau y Racine, ha destruído todo preservativo contra la lectura corruptora de Bonald, de Demaistre el piemontés, de Laménais, de Châteaubriand y de tantos otros en las escuelas en que se aprende el francés.

Me tendré por dichoso si contribuyo con estas reflexiones y memorias à moderar el ódio que algunos hombres respetables quieren, según lo veo ya, predicar contra lo que llamarán *musas papistas, letras de la Edad-média y literatura monacal*, no sin confundir el oro con el estiércol en una literatura que abunda de aquél mucho mas de lo que lo dicen, sin saber lo que dicen, sus pérfidos, ó ignorantes ó parciales admiradores.

El estudio de la lengua castellana es útil hasta para combatir los errores que à primera

(1) Algunos juiciosos Alemanes me han explicado el delirio de que he sido testigo y cuyas consecuencias preví y anuncié al instante. No son creíbles los disparates que ha hecho decir y hacer el ódio de la literatura francesa. No se engañan los que atribuyen en parte à este ódio ridículo las tragedias y locuras que hoy hacen de la religión una escena en que no sufre menos todo filósofo que todo verdadero christiano.

vista parecen ser inseparables de todos los escritores que la han cultivado, y no seducirá sino à quién, en otras lènguas, haya ya corrompido el juicio, el gusto, y aun el corazón; à quién esté ya seducido. Asíqué sin dejar un instante de odiár las mañosas reacciones de nuestros días me atrevo à recomendár la empresa del Sr de Ferrér que vóy à hacér conocér por menór, ya con las palabras y los pensamièntos que nos dirige él mismo en sus excelentes noticias y discursos preliminares, ya con algunas reflexiões, citas y noticias que creeré oportuno el añadir al rico fondo ò caudál de que me provée tan sábio editór de tan útiles y memorables escritos.

§ I.

Obras escogidas de MIGUÈL DE CERVANTES. Nueva edición clásica, arreglada, corregida è ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas, por Don Agustín García de Arriéta, Individuo de número de la Academia española y honorario de la Latina Matritense etc. 10 tomos en 32º.

El 1º tomo de esta preciosa edición de las mejores obras del gran Cervantes contiene la

vida de este escritor célebre escrita últimamente por el eruditísimo académico de Madrid Don Martín Fernandez de Navarrete (1), y reducida à sus principales sucesos con gran tino y tacto literario por el Sr Don Agustín García de Arrieta à quién he tributado ya en estos Anúncios los élogios que se merecen la erudición la crítica y los demás talentos que lo distinguen entre los principales eruditos de mi nación. Sigue en el mismo tomo el Analisis del *Quijote*, escrito en el siglo último por el docto militar cordobés, también académico de Madrid, Don Vicente de los Ríos. (2) El Sr de Arrieta ha

(1) Este escritor merecería ser mas conocido de la Europa literata. No cesa de enriquecer el tesoro de la Historia con descubrimientos y escritos de una utilidad del primer orden. Es un gran crítico y parece infatigable en sus doctas tareas.

(2) Nació el Sr Ríos en Córdoba à fines del año 1736 ó à principios del siguiente. Empezó su carrera militar en el de 1757, de edad de 20 años, y en el de 1760 pasó del regimiento de dragones de Villaviciosa al docto cuerpo de la artillería como teniente. Se retiró de esta carrera con el grado de teniente coronel. Fué caballero del orden de Santiago. Su erudición y estilo lo abrieron las puertas de los institutos literarios de que fué miembro con gran lustro y utilidad de los mismos y de la nación. Acuérdomo de haber admirado en mi juventud la faci-

reducido también este escrito eruditísimo à lo que es mas esencial è importante.

Alfrente del título de este tomo 1º se halla un retrato de Cervantes, muy bien grabado, según el que hizo dibujar y grabar la academia española à Don Blas Ametller, grabador del rey de España para una de las ediciones que ha dado del *Quijote*; retrato cuyo original es una copia del tiempo de Felipe IV. hecha por Alonso del Arco según unos, y según otros por un pintor de la escuela ò de Vicencio Carducho, ò de Eugenio Cajés, de un retrato hecho en vida de Cervantes. (1)

lidad de este escritor en hallar y coordinar noticias, en varios opúsculos y entre otros en una especie de ensayo de *bibliotheca militar española* que regaló, si no me engaña la memoria, à mi padre, de quien fué amigo. Murió de edad de 42 años, en Madrid, el día 20 de junio de 1779. Perdió España en él un buen matemático, un escritor olocuente, un historiadór, un erudito profundo y universal, y un ciudadano lleno de virtudes: fué llorado de cuantos lo conocieron. No olvidará sus escritos el Sr de Ferrér, pues que el estilo de Rios es uno de los mas clásicos del segundo siglo de oro, ò mas bien de la rápida edad dorada, de la lengua castellana, edad resucitada un instante, por decirlo así, en la segunda mitad del siglo XVIII.

(1) Retrataron à Cervantes en vida Don Juan de Jáuregui

Sigue al Analisis de Ríos un *Fac-símile* à cópia grabada de la letra de Cervantes. Con-tiéne este *Fac-símile* una carta à Felipe II. escrita por el autór del Quijote y de tantos libros ingeniosos, obligado à buscar con que vivír en el odioso empléo de recaudador de tercias (1)

y Francisco Pacheco; aquél caballero del hábito de Calatrava, y caballerizo de la reina Doña Isabél de Bor-bón, mugér de Felipe IV., y también traductor de la Aminta del Taso y como tal alabado por Lope no menos que como pintór, y finalmente inventór de las ingeniosas estampas que adornan las indagaciones buenas y malas, del jesuita Alcazar sobre el Apocalypsis de S^o Juán; Pacheco, sobrino de un canónigo de Sevilla que fué gran poeta latino y se llamó como él, y poeta, y pintór erudito y aun filósofo, maestro de su yerno el gran Velazquez y como este celebrado sobreinanera.

- (1) Las tercias reales son una de las 5 especies de rentas eclesiásticas de que goza el rey de España, por concesión de los papas romanos. Las otras son, la *Cruzada*, el *Subsidio*, el *Excusado*, y los *Maestrazgos*: todas prueban la politica de Roma y cuán olvidados están de los protectores y de los prelados de la iglesia de J. C. los principios de este Salvador y de sus apóstoles; pero sepa la Alemania que à pesar de las apariencias que la hacen creer que ella ha visto y dicho esto antes y con mas constancia que nadie, no es así, y que en ninguna parte la indignación que merecen estas cosas ha echado mas raíces que en España, como lo sabe Roma tan descontenta hoy con esta, como contenta — con toda . . .

y alcabalas (1) en el reino de Granada, lo cuál por ciérto no hace grande honor à aquél famoso

la Alemánia . . . ! — Las *tércias* son los $\frac{2}{10}$ de los Diéznos. Sobre éstos puede verse la *Ley de Partida* tit. 20 p. r. S. Fernáudo III. réy de Castilla y de León y su hijo Alfonso X. gozaron de las tércias. El papa Martino V. las concedió para siémpre a Juán II. réy de Castilla y de L. Los papas Benedicto XII. y Clemente VI. habfan ya ratificado esta cesión à Alfonso XI. padre de Pedro *el Cruel* con el fin de que echase pronto los ánoros de España. (Véanse la *chron. de Alf. XI.*, c. 15, y la *nuéva Recopilación Ley 1, tit. 21 del libro 9, y Don Lorenzo Padilla : Anotac.*)

(1) Como lo he escrito ya en el *Repertoire portatif Espagnol-Portugais*, en el tomo que, luchando con desdenes y parcialidades de librerros y diaristas, publiqué a mi costa en Berlín el ano de 1815; pág. 375 nota ***, *Alcabala* es voz ébréa de origen, como *gabella* en italiáno, y *gabelle* en francés. La raíz de estos nombres es el verbo ébréo קָבַל *qibal* ó sea *qivél* que significa *recibir, tomar*. No créo que se arrepentirá el lector erudito alemán de haber leído mi nota sobre la *Alcabala* en el libro francés que he citado y que completaría si hallase un librero, amigo generoso de la verdadera erudición, de la verdad entera, de la integridad, y de las doctrinas cuya ignorancia ó olvido aumenta, por horas hoy, los males y los peligros de la Europa entera. La *Alcabala* que ocupaba à Cervantes era una contribución de muy antiguo origen, inventada y administrada por los judfos, objeto de mil quejas y reclamaciones que han sabido conservar los nobles historiadores, restablecida en tiempo de

réy bajo cuyo reinado poseyó España, con fruto harto mesquino, tan prodigiósos ingénios, tantos sábios, tantos admirables escritores, tantos varones ya iguáles, ya superiores à los que ensorbervecen mas à las naciones cultas de Europa. (1) En este *Fac-símile* observarán los estraangeros la cruz con que empezaban en otro tiémpo las cartas todos los españoles, el título de *Muy poderoso Señor* que se daba à los reyes de España antes de que Felipe V. introdujese el de *Señor* por autonomásia que corresponde al *Sire* de los franceses, y en fin la mala ortografía de Cervantes, y lo que es mas importante la miséria del púeblo. . .

Se acaba el tomo 1º con 9 páginas de *Notas* que el lector hallará tan buenas como cortas, no

Alfonso XI. en las cortes de Burgos del año 1342, agonzada mas y mas por el fratricida y usurpadór feliz de quién descendía la grande Isabel, declarada renta perpétua de la corona bajo de esta réina, pero también reducida por ella à la decima parte de lo vendido, y modificada con equidad por Carlos V. Me parece Cervantes en esta ocupación casi tan infeliz como en Argél.

- (1) El Sr de Schepeler parece desaprobár la inclinación general de los españoles por Felipe II. Yo la desapruébo también, pero los púeblos son vanos y frívolos, el vulgo en ellos ignora mucho y los malos historiadores y escritores y los poétras lo ocupan siémpre de exageraciones favorables à la fama usurpada de los príncipes que los pagan.

sin quejarse de la escasez con que los eruditos autores de ellas derraman la inmensa y gustosa erudición de que se echa bién de ver que están ricamente proveídos. Antes de pasár à dar una idéa de las *obras escogidas* de Cervantes, detengámonos en el mérito extraordinario de este tomo preliminar que contiene mas de lo que se piensa.

La vida del infeliz y gran Cervantes, que un siglo indigno de poseerlo parece quiso condenár à un perpétuo olvido, (1) ha ocupado con

(1) Los contemporáneos de Cervantes merecen esta rigurosa censura, pero no se imagino la juventud que hayan hecho otra cosa que lo que la naturaleza corrompida del hombre y de las sociedades hicieron siempre y hacen todavía con el mérito que carece de poderosos valedores. El hombre no quiere la justicia entera, la recompensa, el bién, sino para sí y para los suyos : en todo se mira solo à sí mismo, sino lo muda aquél ente puro de quién solo nacen las verdaderas virtudes. Es bién seguro que Cervantes fuése hoy mas feliz de lo que lo fué en su siglo? Yo he visto, en naciones muy cultas, bajo principes muy protectores del mérito, parcialidades tales que no han estado lejos de merecer el nombre de homicidios : he oido saludár como *columnas de la verdad y de la justicia* magistrados y poderosos que mas de una vez atropellaron todos los derechos de la inocencia, del mérito y de la desgracia ; mientras que todo parece poco

feliz suceso y gloria à cuátro ilustres escritores de mi nación en el espácio de menos de cien años. El primero de estos escritores es el gran jurisconsulto y literato, bién conocido y honrado de los sábios alemanes (1) y olandeses de su tiempo, Don Gregório Mayáns y Siscar. (2) Como

en muchas partes para ensobrevécér los hombres que agradañ, se niega todo à desvalidos que la naturaleza ha enriquecido de muchos dones y que puèdon y quièren hacér mucho bién, pero que no saben hacerse temér, buscár ò amár de los que tiènen en su mano el poder público. Háy un fondo immenso de injusticia y de bajo egoísmo en la espècie humana.

- (1) En tiempo de Mayáns la nación alemana era un prodigio de la mas delicada y generosa hospitalidad : sus literatos, sus librereros y sus academias facilitaban à los estrangeros las empresas literarias mas dificiles y costosas. Se han mudado los tiempos, y solo se hallan hoy en Alemania, como un resto de aquellos, algunas nobles excepciones : durante mas de 18 años he procurado, en vano, empleár cuánto la conciencia me permitia que empleáse para amansár el orgullo y ganár el frío y egoísta caracter de algunos literatos, librereros y patronos de la república literaria; las mas modestas súplicas, los derechos mas evidentes, los ofrecimientos mas desinteresados, y un ciérto esmero en cuánto es urbanidad y dulzura social solo han hallado aquél *no quiéro*; con que Villegas hace que el rústico responda al pobre pajarillo.
- (2) Estóy seguro de que el Sr de Ferrér no olvidará las obras escogidas castellanas de Mayáns. Todos los escritos

en cuánto ha escrito este gran erudito, en la vida de Cervantes créese el lector que no es posible el hacer mas ni mas felices indagaciones, pero el infatigable Don Juan Antonio Pellicér, en la biografía con que enriqueció varias ediciones del *Quijote*, asombra, por decirlo así, con la multitud de noticias que da, no solo sobre Cervantes y sobre el tiempo de este, sino sobre cuánto se presenta. (1) Ríos habia precedido à

do este sábio son doctísimos, y sobre manera importantes para el estudio de la lengua castellana y de la historia literaria de la nación española. Sin embargo es preciso confesar que escribia mejor en latin que en castellano, pero ¿ que importa? en sus obras, prefaciones y notas se aprende como se puede obtener la posesión del génio admirable de la elocuencia española. Murió de mas de 80 años en Valéncia el 21 de diciembre de 1781. Dejó un hermano digno de él, Don Juan Antonio Mayans canónigo de la santa iglesia de Valéncia, y discipulos que, sin los últimos infortunios de mi nación, habrían reproducido el siglo XVI. con un aumento de arreos, fuerza y gloria.

(1) El Sr Pellicér no fué siempre exacto, pero no puede ser de la opinión de los Srs de Navarrete y de Arrieta sobre la demasia de sus noticias. Yo gusto de estas selvas de cosas y me alegraría de que tubiera España muchos Pellicéres. El Sr de Ferrér no puede menos de pensar como yo. Si los Srs bibliothecarios y académicos de Madrid, en lugar de aspirar siempre à darnos las obras

Pellicér y en mi opinión será siempre difícil el escribir con tanta elegancia y elocuencia la vida del autor del Quijote. Ultimamente el Sr Fernandez de Navarrete, reuniendo en sí toda la erudición de sus tres ilustres predecesores, ha escrito esta vida, que es una de las mas importantes de toda la historia de las facultades del alma humana, con mas crítica y precisión que Pellicér, con mas riqueza de noticias que este incomparable indagador y que el gran Mayáns, y à menudo con un estilo y unas reflexiones que parecen provenír del mismo génio de elocuencia, gusto y filosofía que animó è inflamó al esclarecido Ríos. El Sr de Arrieta ha sabido abreviar tan excelente escrito de modo que el lector no puede menos de querer poseer el compendio áun cuándo haya leído y posea ya la obra entera del Sr de Navarrete.

maéstras y vastas de que los sabemos capaces, se dignasen alguna vez de contentarse con darnos sus ensayos, y apuntaciones, no ignoraríamos tanto en nuestra historia, en la biografía de nuestros hombres célebres, ni en nuestras etymologías, en nuestros refranes, usos etc. . . . el Sr de Ferrer se queja bastante de la escasez de materiales para el monumento que su noble ánimo ha empezado á levantar á la gloria literaria de España.

Yo no emprenderé el decir aquí cosa alguna de la vida de Cervantes : solo declararé à los reflexivos Alemanes que créo que pocas merecen mas el ser leídas y meditadas por ellos que esta , que en pocas podrán aprender mas à perfeccionár la felicidad de que gozan en tener una pátria y unos príncipes que hacen casi imposibles los infortúnios atroces que oprimiéron à un hombre tan de bién y de ingenio tan esclarecido. (1) Cervantes pertenece al siglo de oro de la literatura castellana , áunque tubo la desgrácia de ver empezado el horrible y de ciéno que hiciéron nacer las extravagancias de dos admirables ingenios españoles , (de Don Diégo de Saavedra Fajardo , y de Don Francisco de Quevedo ;) combinadas con las profanaciones literarias del italiano Malvezzi y del pedantísimo fráile Hor-

(1) Es muy difícil que un alemán de mérito luche largo tiempo con la desgrácia : en lugar de una pátria tiéno muchas ; en todas se habla su léngua ; en todas háy escuelas , libreros , patronos de las letras ; en todas se halla con derechos , con médios de adquirir lo que justa ò injustamente ha perdido quizás en una ò en várias. Háy mas : un alemán ambicioso se eleva con facilidad mas alto de lo que merece . . . ; un Cervantes alemán , (no hablo del ingenio , sino de la pobreza y de la desgrácia) no puede existir.

téncio Felix Paravicino, digno príncipe de tan bárbara época. (1) Aunque no se puede negár

(1) Solo la fuerza de la convicción puede arrancarme el acto difícil de confesar que el siglo de ciéno de la literatura de mi nación tiene progenitores tan ilustres. Ningún español ama mas que yo à Saavedra Fajardo y à Quevedo; dos sábios, que he concebido cuánto habrían podido ser y hacer si hubiéran florecido ochenta años mas temprano, ó mas tarde. Sé que la opinión de Mayúus da por padre del siglo encenagado de que hablo à Paravicino, y la de Luzán al italiano Malvezzi, pero quién quiera que léa vários pasages de las *Empresas politicas* de Saavedra, por ejemplo, la 3o indicada por españoles muy juiciosos à quiénes debo este descubrimiento en verdad triste, pensará como yo. Siguiéron tan noble caudillo, en este desvario, Quevedo, Solis, Argote de Molina; los dos monos de Saavedra y de Solis que fuéron Nuñez de Castro, y Salazar; Cabrera; Don Gaspar de Espeleta que escribió su *Práctica de Secretarios* « temeroso de acertár « (no riámos!) » y desdódo de aprendér . . . etc. ; « y otros innumerables, entre los cuáles es imposible no nombrár al majaderísimo antagonista del P. Feyjóo, *Soto Mayne*, y por desgracia es preciso incluir también à menudo al eruditísimo Benedictino que este pedante Franciscano osó embarazar en la noble carrera de ilustrár la nación. En la poesia, el cetru del siglo de ciéno pertenece à Jáuregui y al ingenio esísimo Góngora, à aquél en versos innumerables de su *Farsalia*, no en su *Aminta*, ni en su *Orfeo*, y al clérigo cordobés en sus *Soledades* y aun en todo si se exceptuan sus poesías ligeras, acaso todas sino me en-

que la tyranía de esta arrancó algunos tributos à Cervantes, es seguro que resistió con gloria al

gaña la memoria. Quién quiera formar una biblioteca selecta de esta horrible poesía, hermana de la que la escuela schlegeliána creó la poesía *nacional* de mi nación, compre el *Factonts* y obras del conde de Villamediana, y las de Carrillo, de Pedro Soto de Rojas, de Paravicino, de Don Thomás Tamayo, muchas de las de Don Francisco Manuel que el Sr de Ferrer parece creer ser nada menos que el docto escritor y gran historiador *Melo*, algunas de las del gran Quevedo, el *Macabéo Gigante* (cáspita!) de Miguel Silvéyra, la *santa Teresa* del P. Butrón, el *S. Gerónimo* de fray Francisco de Lara, y las dos obras maestras de este estupendo género, que son los poemas: *San Antonio Abad* y *san Juan Bautista*, cuyos claros, clarísimos autores no se me presentan por ahora en el espejo fiel del cerebro ó sea mollera. Esta nota no tendría fin, si quisiérase yo, como me vienen grandes ganas, seguir en ella la historia y bibliografía del lenguaje que la escuela schlegeliána quiere sea el *nacional* castellano. Moriría de despecho si la tal escuela tubiérase razón; sería esto recibir la coz del asno mucho mas que en el desastro de Cadiz, cantado en latín por *Musu Marrón*, y dicho y redicho en prosa de *rimbombo francés-constitucional* por tantos pares y diputados, ya emigrados, ya ideólogos de la grandísima nación de París: no porque dicha escuela sea un asno; cáspita, no juego aquí! sé que cuenta en su seno sábios y hombres de ingenio, sino porque probar à los españoles que la elocuencia y la poesía que les son propias son las del siglo de cieno, de que hablo,

torrente del mal ejemplo y que , con Lope , con los dos Argensolas y con algunos otros deseó prolongár el buén siglo de la hermosa habla castellana.

Séame permitido el quejarme aquí del silencio à que sobre esto , como sobre otras muchas cosas , me ha condenado durante mas de 18 años la obstinada y petulante parcialidad de un ciérto vulgo de literatos y de libreros prusiános y sajones que entusiasmados por el esclarecido ingénio de los dos S^{es} de Schlegel y de otros célebres legisladores del Parnaso alemán , y , trasladando à la república literaria el espíritu de fanatismo , baja esclavitud , adulación , superstición è injusticia que tan à menudo oprime todas las secciones de la sociedad humana , han hecho tal algazara y han obrado con tan opresiva veheméncia que he debido consumirme de indignación y despecho , echár al viéto muchos de mis papeles , abandonár mis taréas no obligatórias , aplicár à la nación docta de los Alemanes muchos de los amargos endecasylabos del deán Martí (1) contra la barbárie

seria decirles que son la nación mas loca , mas estúpida , mas gascona , mas lleológica , mas sin vergüenza y mas asuál del globo.

(1) Este doctísimo humanista deán de Alicante , y modelo

de los opresores todo-poderosos de mi nación, y decir en Alemania lo que Lope decía en la España de los dos Felipes III. y IV.; en la España infiel à Athenas y à Roma y destinada à

de elegancia griega y latina nació en Oropesa el año de 1663 en julio, se perfeccionó en todo género de erudición en Roma, y murió, desconocido en España, admirado en la Europa erudita, en el reinado de Felipe V. el año de 1737. Réy semejante no podía estimár el mérito de Martí. Este, en uno de los días en que consideraba en qué manos había caído la pátria y el trono de Isabel y de los varones doctísimos formados en las escuelas de Jimenez, Lebrija, Barboza, Vives, Sanchez, Arias-Montano, Nuñez . . . , prorumpió en los elegantes versos siguiénte al quemár algunos de sus escritos :

*Infautis avibus libri exorati,
Et chartæ steriles, abito in ignem.*

y continuó con grande elegancia y dolor lo que no puedo copiar, porque mucho mas infeliz que Martí, ni el tomo de sus epístolas en que están por entero todos estos *Heptasyllabos*, tengo, penúria que debo, con mil otros males, à eruditos y à magnates de una nación en que florecen las letras y bajo de un réy que las protege muy de otro modo que el ponderado y en realidad imbécil príncipe, discípulo de Fenelón, y llamado Felipe V. por la fuerza que lo sustituyó à su rival. Tan verdad es que las mismas desgracias se repiten en todos los tiempos, en todos los climas, bajo de soberanos y en pueblos que no se asemejan. Dicen mucho los versos de Martí : son elegantísimos ; merecen el ser leídos.

arrastrár el carro triunfál de la Fráncia y à
perecér

» Pues el vulgo es necio, es justo

» Hablarle *en necio* para darle gusto ! «

Mis enemigos y opresores han acelerado la llegada de achaques que me impiden el escribir lo que habría escrito sobre la literatura de mi nación : me consuélo viéndo en la colección del sábio Sr de Ferrér páginas harto mas capaces que las mías de vengár las letras castellanas de los insultos con que las han humillado profanaciones insufribles que las dan todavía la reputación de ser las amigas naturales de la ignoráncia y de las preocupaciones, del mal gusto y de la mala morál, de la superstición mas odiáda por Diós y de muchos géneros de perversas tyranías

El *Análisis del Quijote* por el Sr Ríos es una obra maéstra de erudición clásica y de elocuéncia didáctica y en él se aprende mucho por mas que, como lo han observado los S^{es} de Navarrete y de Arriéta, no haya probado aquél docto académico su paradoja favorita de que Cervantes en su *ingenioso Loco* se propuso el imitar à Homero en la Iliáda. Y sobre este tomo 1^o del *Cervantes* del Sr de Arriéta solo

añadiré aquí que pienso hará à menudo las delicias de muchos eruditos alemanes y olandeses, de aquellos principalmente que saben amar en la erudición no solo la riqueza de las noticias sino también y mucho mas todavía, la crítica, la exactitud; el buen gusto, y un juicio firme nacido de largas y metódicas reflexiones.

Los 5 tomos siguientes contienen una edición crítica del *Quijote* con notas inapreciables del Sr de Arrieta. En los tomos 7º, 8º y 9º hallará el lector instruido una edición muy crítica de las célebres *Novelas ejemplares* de Cervantes. El Sr de Arrieta les aplica, como al *Quijote*, la divisa tomada de Horacio para aquella fábula incomparable :

» *Omne tulit punctum*
» *Lectorem delectando pariterque monendo.* «

y :

» *. Sale multo*
» *Urbem defricuit.* «

En efecto Horacio ha podido decir de pocos lo primero con mas justicia que los españoles pueden decirlo de Cervantes, y no ha dicho lo segundo de Lucilio con tanta razón como estos del Bocacio castellano, (1) esento de las debilidades è impurezas del toscano.

(1) El dramático Tirso de Molina llamó à Cervantes *Bocacio*

El prólogo con que el Sr de Arriéta ha enriquecido las novelas ejemplares es digno de él y de ellas. Las dos primeras son los dos célebres pero demasiado largos episodios del Quijote de que, adivinando à Cervantes, ha desembarazado esta fábula el Sr de Arriéta, si bién no ha faltado alguno que lo ha criticado por ello. Estos dos episodios son *el Curioso impertinente* y *el Capitán cautivo*. El Sr de Arriéta no olvida el decirnos que el 1º parece haberlo tomado Cervantes de la ficción del fecundo Ariosto, cuándo este, en su *Orlando furioso*, pinta un caballero que seducido por la maga Melisa espuso à pruebas temerárias su mugér honesta y la privó así de la inocéncia. Aquí el Sr de Arriéta regocija al lector religioso mostrándose, como Cervantes, persuadido de una de las mas importantes verdades de la doctrina de J. C., de la necesidad de *fuérzas divinas* para vencér las *fuérzas humanas* de la *temible pasión del Amor*. (1)

español. Me lo enseña el Sr de Arriéta en el Prólogo à las *novelas ejemplares*, tomo 7º de las *obras escogidas* de Cervantes, página IX.

(1) Este dogma christiano, alma del Evangelio de J. C., es reducido, de muchos modos, à un cumplimiento sacri-

Se creyó algún tiempo que en *el Capitán cautivo* escribió Cervantes la historia de su cautiverio, pero el Sr de Arrieta siguiendo las huéllas de sus predecesores nos advierte que el cautivo de esta amena novela es verosimilmente el capitán Rúi Perez de Viédma, natural de las montañas de León, y compañero de Cervantes en el baño de Azan-Agú, y que Zoráida no es la madre de Doña Isabel de Saavedra, (de la hija natural de Cervantes, y con verosimilitud de una portuguesa) sino otra mora cuyas aventuras se asemejan algo à la de una Señora alemana *muger del sultán de Argel* de la cuál habla el P. Sepúlveda, el tuérto, monge gerónimo del Escorial.

En el tomo 7º del Cervantes del Sr de Arrieta, siguen à las dos novelas citadas la del *Antante liberal*, la de la *Española inglesa* y la de la *Fuerza de la sangre*. En la 1ª, como en el *Capitán cautivo*, hace entrár Cer-

lego para con Dios por theólogos, y prelados, y escuelas, y ordenes piadosos que los simples creen componer de tal modo la iglesia christiana, que «sin estarles unida del modo mas ciégo se piérde toda alma, dicen ellos, y no pertenece al Pastor divino. « Que ceguedad! De ella nacen las locuras y profanaciones opuestas que vemos.

vantes algunos sucesos de su vida, según el Sr de Arriéta, que dice ser *bastante patética* la 2ª de estas novelas, y mira la 3ª como *la mejor y la mejor escrita* de las de Cervantes. » Flo-
 » rián, añade, hace también particular elogio
 » de esta novela, y en el día se acaba de com-
 » poner en París con mucha aceptación la ópera
 » intitulada, *Léocadie*, cuyo asunto, si bien
 » bastante alterado, está tomado de *la Fuerza*
 » *de la sangre*, ò, por mejor decir es el mismo
 » en el fondo. « El exórdio del *Amante libe-*
ral ha obtenido un expresivo elogio al Sr de
 Arriéta : es en efecto un hermoso rasgo de elo-
 cuéncia el apóstrofe à las ruínas de Nicósia, la
 antigua *Leucoteon* à lo menos en parte, y re-
 sidéncia de los reyes de aquella isla llamada en
 otro tiempo *feliz* y precisamente desde la época
 à que alude Cervantes poseída por un gobiérno
 bárbaro cuyos intereses son del gusto de go-
 biérnos que se dan por civilizados, dulces,
 buénos, humanos, justos y *muy* sobremanera
christianos. Si Cervantes pudiera levantár la
 cabeza daría dos ò tres plumadas dignas de su
 noble alma à este pathético apóstrofe. (1)

(1) Sobre los Griégos y su causa he dicho la verdad entera

Otras dos *novelas serias* de Cervantes, intituladas la 1.^a *las dos Donzellas* y la 2.^a, *la Señora Cornelia* son las primeras del tomo 8.^o de esta colección de sus *obras escogidas*. En ambas se muestra Cervantes, como en todas, gran conocedor del mundo, viagero pensador y observador, que conocía como pocos toda su patria, y Portugal y la admirable y deliciosa Italia, y hombre íntegro, amigo de la virtud, juez severo del vicio, pero no sin compasión para con la infeliz especie humana, enemigo de la tiranía, y — ¿quién querrá creérla en el presuntuoso siglo en que vivimos? — moralista profundo que aún atado, oprimido, ahogado en medio de magistrados dignos de mil bastardas y absurdas instituciones, vizlumbró por lo menos, algunos de los grandes principios en que consiste la gloria de los Montesquieus, de los Becarías, de los Filangiéris y de otros elocuentes publicistas de nuestra edad.

Esto se echa todavía mas de ver en las *no-*

en un ensayo de moral sobre el liberalismo y el helemismo del Sr. par de S. M. Christianísima, Don Fr. A. de Châteaubriand, varón famoso en todo género de proezas oportunas y llenas del noble espíritu de nuestra gloriosísima edad.

velas jocosas que el Sr de Arriéta ha hecho imprimir en seguida de las *sérias* y como 2ª parte de las *novelas ejemplares*. En este tomo 8º de las *obras escogidas* se hallan *la Tía fingida*, *la Gitanilla de Madrid*, y *Rinconete y Cortadillo*.

La 1ª, verosímilmente traspapelada à Cervantes, la conservaron eclesiásticos de muy alta gerarquía en Sevilla para solazarse en los calores del verano, y la descubrió en el siglo pasado el erudito Don Isidoro Bosarte, quien permitió al Sr de Arriéta que la copiase. Vió la luz pública en Madrid el a. de 1814 al fin del *Espíritu de Cervantes* de este docto académico, y el Sr profesor de literatura moderna en Berlín, hombre muy proveído también de las riquezas de la antigua, (1) *Francesón*, la hizo

(1) Logra la Universidad de Berlín de la buena dicha de tener en el Sr *Francesón* un gran maestro de literatura moderna, profundo en la antigua, gramático filósofo, y tal que, si es alentado y premiado, háy mucho que esperar de sus vastos estudios, y constantes tareas. El griego y el castellano tienen mucho atractivo para este sabio humanista : yo, que combino ambas lenguas para ver si puedo abrir à las naciones que hablan castellano la puerta por donde entraron, en tiempos mas felices, tantos doctos españoles, someteré al Sr *Francesón* mis tareas si dudo en algo y para perfeccionar

reimprimír con mucha corrección en los cuadernos del célebre helenista y arqueólogo Wolf, intitulados, *Analecten*.

Cuenta Cervantes en esta novela à su modo y con miras morales y legislativas un suceso acaecido en Salamanca cuándo estudiába en aquella universidad la filosofía. En la *Gitanilla* » se pintan con admirable destreza, « dice el Sr de Arriéta, » las costumbres de los gitanos. « En *Rinconete y Cortadillo*, de las aventuras de dos famosos ladrones supo Cervantes sacár una ficción mezclada con hechos verdaderos y empleár la história y su própio ingenio en el provecho de los que piénsan sobre la felicidad pública.

La 1.^a novela del tomo 9.^o de estas *obras escogidas es el Licenciddo Vidriéra*. El Sr de Arriéta es uno de los eruditos que créen que en ella pintó Cervantes el mérito y la deplorable locura del célebre Gaspár *Barthio*, ò *de Barth*, que en médio de sus doctas è inmensas taréas vino à perdér el júicio de modo que, durante diéz

cuánto escribo con el objeto indicado. Quiéra el Señor hacerlos prosperár para la instrucción de púeblos tan poco ayudados en los buénos estúdios ! Quiéra, en fin, hacer útiles taréas que tantos envidiosos han ahogado durante 18 años !

años, se imaginó que era de vidrio y vivió como lo hace adivinár tan singular aprehensión. Ná-die se imaginará que el noble Cervantes quiso burlarse del docto y honradísimo maniático alemán. El sábio crítico Gaspár de *Barth* fué sin duda tan caro à Cervantes como à todos los españoles que saben lo que el Sr de Arriéta dice de la afición con que aquél prodigióso erudito cultivaba la léngua castellana, prendado sin duda de la índole con que esta hermosa habla prueba à cada paso que debe su origen al uso grandióso que en días escondidos en el cháos del tiempo supiéron hacer de la léngua admirable de la república romana púeblos enérgicos, valerosos y ricos en las facultades del alma, y, áunquc ajados, durante siglos, por muchos géneros de tyranía, hábiles siémpre en el arte de empleárlas.

En efecto, como lo escribe el Sr de Arriéta, la predilección con que G. de Barth miró la léngua castellana fué tal, que, entre inmensas taréas y ocupaciones, supo hallár tiempo para traducir al latín la tragicomédia célebre intitulada, *la Celestina*, (1) y la *Diana* de Gil Polo, y que

(1) Rodrigo de Cota, autór de una sátira de los personajes de la corte del réy de Castilla, Don Juan el IIº inti-

hasta para traducir también al latín una parte de los *Ragionamenti* (1) de Pedro Aretino se

tulada, *Coplas de Mingo y Rebulgo*, porque así se llaman los dos pastores que hablan en ellas, es, según muchos, autor también de la novela-diálogo intitulada, ya *Calisto y Melibea*, ya *Celestina*, y continuada y acabada por el bachiller Fernando de Rojas bajo de los *Reyes-cathólicos*. *Calisto*, en este novelón, para triunfar de cuánto embaraza la pasión criminal con que ama à *Melibea*, como él, de noble familia, busca la ayuda de una ramera perversa llamada *Celestina*. Al cabo de mil iniquidades y horrores, esta y los amantes perecen trágicamente. Barth es de los que han creído que una fiel pintura de la depravación humana en la lujería es útil à la moral. La traducción latina de Barth fué impresa, en Francfort del Mein, el año de 1624. Llama à este libro *Liber plane divinus*. Acaso evitó al buen alemán algún mal paso, y, agradecido de ello, no pudo menos de pensar así. Yo oró estas pinturas útiles à hombres fríos y flemáticos, no à jóvenes compuestos de yesca y de pólvora. La *Bibliotheca de Paris real, nacional, imperial* y hoy de nuevo *real* y con el tiempo *constitucional* ó . . ., posee un tomo en 4º, impresión gótica, que contiene la *Celestina*: es edición de Sevilla del año de 1501. El año de 1505 tradujo esta tragicomedia en italiano un cierto Alfonso Ordóñez. Sobre las ediciones y traducciones de este libro, véase el *Manuel* de Brunet en los artículos *Celestine* y *Lavardin*.

(1) Tradujo Barth el 3º día ó sea la 3ª jornada de la 1ª parte de los *Ragionamenti* del Aretino.

ha servido de la traducción castellana hecha por Fernando Xuáres. (1) Así que quede establecido que Cervantes no ha pensado en reír de la desgracia de G. de Barth, sino solo en sacár de ella moralidades útiles, entre las cuáles no es la menos importante la que, al fin de la novela, pinta en pocas palabras la cloaca de la sociedad, aquella cloaca à la cuál se endereza una de los mayores poetas de España, (2) al fin de un soneto verdaderamente admirable, (3) diciéndo,

» O Corte ! ò confusión ! quién te deséa. «

(1) El sevillano clérigo, ò médico, ò arubas cosas, *Fernan Xuáres* ò *Xuárez* tradujo y purificó en castellano la 3ª jornada de la 1ª parte de los *Ragionamenti* del Arentino. Libros todos muy inútiles hoy!

(2) Lupércio *Leonardo de Argensola* fué, como su hermano Bartolomé originario, por parte de padre, de Ravena y natural de Barbastro, en donde nació el año de 1563. Murió de 50 años de edad en Nápoles en donde era secretario del virreinato bajo del conde de Lemos. Felipe III. lo había hecho *Chronista del reino de Aragón*. Como tal no es conocido, sí, como autor de 3 tragédias y de algunas hermosas y aun admirables poesías. Sus dos sonetos, el uno del *invierno*, el otro al *sueño*, son clásicos : el que cito aquí es perfecto. Como Bartolomé, Lupércio estaba lleno de Horacio.

(3) Es el soneto de la vida del labrador empieza : *Tras importunas lluvias amanece.* » No es original, no es

El Sr de Arrieta nos recuerda que Mayáns dice, del *Licenciado Vidriera*, haber sido » el testo donde tomaba *Quevedo* puntos para » formár después sus lecciones satíricas contra » todo género de gentes. « — Siguen à esta novela otras cuatro, à saber, *el Zeloso estremeño*, *la ilustre fregona*, *el casamiento engañoso*, y *el Colóquio de los perros*. En la primera de estas últimas fábulas jocosas y morales de Cervantes refiere este un caso que asegura verdadero, y, según el Sr de Arrieta, puede conjeturarse acaecido por los años de 1570. » Quiso Cervantes, dice el citado Sr » académico, poner patentes los malos efectos » de la opresión indiscreta de un marido, las » artes perniciosas de un joven ocioso y seduc- » tór, las tercerías de una dueña maligna, cor- » rompida y taimada y los riesgos de la nota- » ble desigualdad de edad en los casados. ¶

La narración, en *la ilustre fregona*, está, según el Sr de Arrieta, » toda llena de grá- » cias y donaires. « Los caracteres y aventuras

nacional, es latino, es griego, « dirá Pangloss à el barón Trinkdrauk. Yo río y deséo saber imitar como Lupercio, engordár como Pangloss, dormir como tantos barones.

del *Casamiento engañoso* » están pintados ;
 » según el mismo Sr académico, con tanto chiste
 » como desenfado y franqueza. «

El *Colóquio de los perros* es un apólogo que hace adivinar qué obras maestras habría podido producir Cervantes si se hubiera dado à este modo de escribir al cuál en mi opinión se acomodaba sobremanera su ingenio. El juicioso y erudito obispo de Avranches , Pedro Daniél Huét , y el correcto y atinado Florián han alabado mucho este *Colóquio*, como nos lo dice el Sr de Arriéta , quién , citando à Mayáns , juéz no inferior à Huét , lo define una sátira » en que imitando à Luciano , à Horacio , y à Lucilio se » reprende à muchos con acrimonia , si bién » con ingenioso disfráz. « Es muy erudito y util para la historia cuánto el Sr de Arriéta escribe en el prólogo de las novelas ejemplares , (tomo 7º de las *obras escogidas* de Cervantes ,) con el motivo de este *Colóquio de los perros*, sobre los alquimistas , y proyectistas del siglo XVII. y sobre los cuéntos y las supersticiones de los hechiceros y de las brujas. Como el Sr de Arriéta , no puédo menos de sentir que Cervantes no diése una 2ª parte à tan entretenido y util Colóquio en la cuál *Cipión* ha-

bría podido seguramente instruirnos tanto como *Berganza* lo ha hecho en la primera.

En este tomo 9º de las *obras escogidas* de Cervantes nos dá el Sr de Arriéta en seguida de las cinco últimas *novelas ejemplares jocosas* de aquel grande ingénio, la *Adjunta al Parnaso*, » escelente modelo de diálogo, « dice el juicioso editór, . . . » de crítica festiva y literária, y sobre todo del estilo y lenguaje correspondientes à esta especie de escritos. « El Sr de Arriéta no ha juzgado obras dignas de esta colección el *Vidage al Parnaso* ni aun la última novela de Cervantes, la que este prefirió con particular predilección à casi todos sus escritos, *los trabajos de Pèrsiles y Sigismunda*.

Yo pienso que con los prólogos y las notas con que el Sr de Arriéta habría podido enriquecer ambas obras, podrían haber merecido mas que algunos de los *entremeses* que forman el tomo décimo y último de esta colección el entrar en ella. El *Vidage al Parnaso* habría sido para tan docto editór un excelente texto para un discurso crítico y filosófico, obra maestra de historia literária. Al fin y antes de las notas del editór contiene este tomo 9º las *poesías escogidas* de Cervantes, y el Sr de

Arrieta ha probado en su *escojer* toda la severidad del gusto que lo guía en materia de versos castellanos. En estas poesías las serias no son tan perfectas como las jocosas, ni de estas llega alguna à los dos sonetos en que Cervantes pinta la especie de *gascones*, los andaluces vulgares, que, como una mancha, tiene que sufrir la grave y verídica nación española. Todas estas poesías ocupan solo 6 páginas y podrían entrár en tres.

Y en fin hemos llegado al tomo décimo y último de esta colección. Contiene este el *thedtro* de Cervantes con un prólogo muy instructivo del sábio editor. Corrige este desde el principio el juicio de Ríos que supuso al autor del Quijote falto ó mal proveído de talento cómico, pero me parece que Ríos en este juicio quiso mas bien condenar los versos que la invención y arte de aquél ingenio que mas de una vez probó con cuán profundo conocimiento de esta parte de la profesión de poeta y con cuán fundada conciencia de las propias fuerzas en ella, había dicho en el *Viage al Parnaso* :

- » Por las rúcias que péino, que mo corro
- » De ver que las comédias endiabladas
- » Por divinas se tengan en el oorro. «

El juicioso Ríos, piénso yo, no creyó à Cervantes poco capáz de escribir comédias en prosa, pero sí echó de ver que la naturaleza le había reusado la facilidad de escribir en verso : habría Ríos querido que Cervantes se hubiése contentado con aquel gran talento que tenía para hacerlo en prosa. En mi opinión, Cervantes nos habría dado obras maestras para la escena cómica, si Lope en lugar de adular el mal gusto del público y de adolecer de muchas defectos muy análogos à este mal gusto hubiera sido el Molière castellano. Cervantes entonces habría ido en pos de él y nos habría pintado admirablemente caracteres viciósos y ridiculos. Quién quiera que lea con reflexión lo que supo escribir sobre este arte difícil en su Quijote verá, piénso yo, que, no sin verisimilitud, juzgo à Cervantes proveído del ingenio necesario para seguir con gloria, en buena prosa ò en versos vecinos de ella, à un escritor que hubiése hecho en el siglo XVII, lo que ha hecho Moratín en el XVIII.

No diré lo mismo de Cervantes como poeta trágico y, à pesar de algunos rasgos de la *Numancia*, créo que la musa de la tragedia no fué la suya. El Sr de Arrieta nos dá en este último tomo de su colección este poema

dramático que había sido reimpresso en castellano y traducido en verso en alemán en Berlín, unos 20 años ha. Sigue la comedia intitulada *la Entretenida*, que el Sr de Arrieta juzga con razón haber sido la mas correcta de cuántas se publicaron en España en el siglo XVII.

Mucho habría deseado yo que el elocuente académico español hubiese tenido noticia de las opiniones de la escuela docta è ingeniosísima, pero, en mi juicio, sobremanera sofista y corruptora, de los S^{cs} de Schlegel sobre la poesia dramática : acaso las habría analizado en este prólogo y tendríamos un discurso profundo è imparcial sobre la materia, un discurso — que, unido à las admirables obras de Moratín y à las de otros modernos, habría en fin desembarazado la causa de las musas castellanas de cuánto han querido hacer inseparable de ella los doctos è ingeniosos estrangeiros que, en los años pasados, han hecho servir esta causa à miras personales, y nacionales, y de secta, y de partido que hõy son con razón un objeto de ojeriza para los hombres pensadores y morales que ven en las reacciones del día calamidades muy graves, males muy duros, y el germen de muchos engaños y abusos.

Yo espero de los S^{cs} de Ferrér y de Arrieta y de los demás literatos que un destiérro y unos viáges , penosos à la verdad , pero quizás útiles al honor y à los intereses del ingénio español , tiéneu fuéera del amable retiro de su pátria ; espero de tales españoles que reúnan sus luces , y reflexiones y sus apuntamiéentos y méedios de muchos géneros para hacer bién lo que yo no hago mas que bosquejar en estos anúncios , y en vários ensayos , por la mayor parte todavía inéditos , como lo quiéeren la tyranía de las sectas literárias , el insultante desdén de sus gefes , patronos y miéembros , la parcialidad de sus librereros , y mi pobreza , indoléncia y poco feliz estrella Quiéro decir que no menos en el arte dramático que en lo demás . . . , los esclarecidos españoles — que indico — demostrarán que la literatura española no es la expresión esencial del mal gusto , el lenguáge de la Baja-Edád , ni un elemento de la superstición , y de las bajas calidades de un poderoso populacho cuyo gusto es el ser engañado , oprimido , ajado y el vivir en una vil indoléncia en méedio de la activa civilizaci6n de sus vecinos.

Todo este me véo yo obligado à oír de un modo harto claro algunos años ha . . . , sin poder responder , por que me falta lo que sobra áun à muchos de los más desgraciados entre los españoles que viven en la Gran-Bretaña y en Fráncia. En Alemania , à pesár de cuánto honra los Estados que componen esta vasta región , un escritor sin valedores , sin secta , sin partido y amigo de pensár con independéncia y de decír su convicción entera , halla tanto menos un respiradero para hacerse oír cuánto esta convicción es mas sincera , séria , desinteresada , morál , ecléctica , y tanto menos también cuánto él quiere obrár de un modo mas digno de ella.

La última parte del tomo décimo de todo el *Cervantes* del Sr de Arriéta contiéne los 9 entremeses que existen todavía del autór del Quijote , de los cuáles 6 , ó , por lo menos , 5 , dice nuéstro académico , *son muy apreciábles*. Florián admiraba » *La Cuéva de Salamanca* à cuya imitación se escribió la opera francesa , *Le Soldat magicien* , y *El Retablo de las maravillas* » que dió matéria al célebre Piron para una opera » en coplas , *Le faux prodige* áunque , « con- cluye Florián , » muy inferior al original. «
» En *El Rufián viúdo* y en *El Viejo Zeloso* ,

» dice el Sr de Arriéta, repitió Cervantes con
 » gracia y novedád, áunque con alguna mas
 » libertád, los asuntos ya tocados en sus novelas,
 » *Rinconete y Cortadillo* y *El Zeloso Estre-*
 » *meño*. El del *Vizcaíno fingido* es también
 » muy cómico, « continua nuéstro academico.
 El de los *Habladores* es muy festivo : se im-
 imprimió en Sevilla el año 1624, ocho después
 de la muérte de Cervantes. Este solo había pu-
 blicado los cinco entremeses de que nos han
 hablado Florián y el Sr de Arriéta en las líneas
 que acabo de copiár, y tres que sin particular
 elogio nos dá en este tomo el docto editór.

Cervantes había publicado estos ocho opúscu-
 los con ocho de sus comédias el año de 1615,
 cercano ya à la muérte. Esta parece que nos
 privó de dos comédias intituladas, *La Confusa*
 y *El Engaño à los ojos*, en las cuáles se ha-
 bía propuéstó Cervantes el probár sus conoci-
 mientos dramáticos y corregír cuánto se le había
 notado en las comédias que había dado à luz.
La Confusa, áunque perdida, puéde hallarse,
 pero *El Engaño* ò no lo acabó, ò quizá ni áun
 empezarlo pudo por que le fué preciso el morir:
 Y aquí acabo yo la descripción reflexiva del
 Cervantes del Sr de Arriéta.

Espíritu de MIGUÉL DE CERVANTES ò filosofía de este singular ingénio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades, senténcias y agudezas sobre los asuntos mas importantes para el gobiérno civil y moral del hombre . . . Por el nuévo editor è ilustrador de sus obras escogidas; 2ª edición corregida y considerablemente aumentada. París : imprenta de Gaultier-Laguionie. 1827. Un tomito.

No contento con haber enriquecido la república literaria de una hermosa, correcta y erudita edición de las obras escogidas de Cervantes, nos ha dado ya dos veces el Sr de Arriéta este precioso Manual de filosofía moral y de elocuencia y poesía en el cuál por orden alfabético podemos hallár con facilidad los pasages ò mas útiles ò mas deleitosos de las obras de uno de los mayores ingénios que bayan honrado nuestra especie. Este librito no puede menos de servir à excelentes usos. ¡ Que alusiones ! ¡ que aplicaciones no da a quien quiera que sepa leer à Cervantes ! Ni el Sr de Arriéta ni yo podemos deseár las que solo sirven à la malignidad, à la venganza, y acaso à aquella pasión sin

juicio que los hombres hermoséan llamándola, *Amór* ; pero el *Espíritu de Cervantes* indica alusiones y aplicaciones muy de otro género : enseña siémpre, corrige, advierte, precave. —

La edición es como todas las que debemos al Sr de Ferrér : graciosísima y magnífica , correcta como la deséa el sábio , y agradable sobremanera à la vista como la quiéren la dama y el hombre culto.

Obras de GARCILASO DE LA VEGA, ilustradas con notas. París : imprenta de Jùlio Didót, mayor, calle del Puénte de Lodi N^o 6. 1828. Un tomito.

El Sr de Ferrér en los tomos de su colección que me han ocupado hasta aquí ha sido solo editór generoso de los frutos de la erudición de otros : paso à un tomo en el cuál, además de ser editór, empiéza ya à ser *autór* también, y nos dá el fruto de sus lecturas è indagaciones. No es *Garcilaso* el 1^o de los que el Sr de F. ha dado à luz después del *Cervantes* del Sr de Arriéta. Antes habia ya publicado algunos pero no puédo empezár por otro antes que por el *príncipe de los poétas castellanos*.

Este no es, como lo ha dicho la S^a baronesa de Staël, un Inca : el Inca Garcilaso es otro y no fué ni poéta, ni acaso grande ingénio, áunque sí un buén escritór de la historia del Perú, región de cuyos soberanos descendía su madre y que su padre, verosímilmente de la familia de nuéstro poéta, ayudó à conquistár. Nuéstro poéta fué hijo de otro *Garcilaso*, ò, mas bién, *García Laso de la Vega*, que había sido comendadór de León en la esclarecida orden militar de Santiago y embajadór de los *Reyes-cathólicos* en Roma en el pontificado del infelíz atheísta, Alejandro VI. Este Garcilaso tubo de su mugér D^a Sancha de Guzmán, Señora de Batres, à nuéstro amabilísimo poéta, en Toledo, ciudad fecunda en españoles ilustres.

Aunque yo debo considerár aquí à Garcilaso mas como poéta que como valeroso soldado, y como guerrero nobilísimo que en la escuela gloriosa de los españoles de aquella edad empezó à prepararse para ser un día un capitán del primér orden, no es posible el callár sobre partes tan resplandeciéntes de su vida. En el Epítome de esta, que el S^r de Ferrér ha sacado, como también el retrato de Garcilaso, de

la *colección de Españolas ilustres*, se lee el pasaje siguiente que yo no puedo abreviar :

» Educose (*Garcilaso*) entre las dulzuras
 » de la música, llegando à ser superior en
 » tocar el arpa; y ejercitado con elección y
 » talento en todo género de letras humanas,
 » siguió la corte del emperador Carlos V. siendo
 » embeleso de ella su bizarría, su discreción
 » y su valor. Hallose con el ejército que se le-
 » vantó contra Solimán cuando amenazó à
 » Viena, y mostró gallardamente su espíritu
 » en el sitio de Tuncz. Marchó à Provenza con
 » el Cesar por los años de 1536; y à la vuelta
 » de Italia siendo preciso espugnar una torre
 » que defendían 50 Franceses en un pueblo
 » à 4 léguas de Frejús, se avanzó Garcilaso
 » llevado de su generoso ardimiento à escalar
 » el muro, de donde le retiraron herido con
 » el fatal golpe de una piedra. Sufrió los dolo-
 » res de la herida veintiún días, y al cabo de
 » ellos acabó desgraciadamente en Niza su vida
 » con general sentimiento, en la temprana edad
 » de 33 años, que otros la hacen llegar à 36. «

A esto añadiré que Carlos V. hizo según unos ahorcár, según escritores que créo mas modernos, y por consiguiente menos dignos de fé,

pasár à cuchillo los que defendían la torre que lo había privado de tan gallardo soldado , de tan noble vasallo y de tan gran poeta, lo cuál muéstra el dolor sin medida que causó esta pérdida à aquél príncipe. El año de 1538 se trasladó el cuerpo de Garcilaso à la iglesia de S. Pedro-Martir à Toledo en donde yace al lado del de su hijo , llamado también *Garcilaso* y mas desgraciado que nuestro poeta , pués que la guerra le arrebató la vida en la edad de 24 años en la defensa de Vulpiáno.

Obténgannos estos trágicos recuerdos , que no son los solos tristes de la noble familia de los *Lasos de la Vega*, la permisión de alabár el desengaño y la firmeza heróica de un género de heroísmo, que no es el que gusta al mundo, con que *Domingo*, hijo , como el defensor desgraciado de Vulpiáno, de nuestro poeta y de la esposa de este , D^a Elena de Zúñiga , lo dejó todo para vivir y morir lejos de conatos inútiles y con miras que ciértos yerros en los pormenores no privan de la alta sabiduría que las caracteriza. Este humilde dominicano, lijo de nuestro esclarecido poeta , tubo también una hermana de padre y madre que fué mugér de Don António Portocarrero y de la cuál puéde

habér descendientes. Nuéstro poeta fué caballero de la cruz de Alcántara. La léngua castellana le debe la creación del siglo que, sin que yo puéda acabár de esplicarme bién el *porqué*, los Alemanes, que se ocupan, unos tréinta años ha, de las musas castellanas, parecen querer que se llame *siglo italiano* y que se tenga en menos que el estrambótico que, por sí y ante sí, declarán ser nuéstro siglo *nacionál*. El Sr de Ferrér hace adivinár bastante que si hubiéra tenido que sufrir la enojosísima suérte de oír, durante cerca de 20 años, estas sandeces, las habría hecho la guerra en una prefación vigorosa digna de la erudición y del gusto que lo caracterizan como literato.

Ni lo que Boscán, amigo de Garcilaso y su compañero en la creación del siglo de que hablo, dice en la dedicatória del tomo 2º de sus poesías, ni la influéncia que el docto veneciáno Andrés Navagero tubo en la creación citada, ni el gusto con que Boscán y Garcilaso estudiában è imitaban los poétas italiános, ni los elógios del cardenal Bembo y otros, ni cuánto, en fin, se aglomera à este propósito de una erudición indigesta y solo buéna para aturdir el vulgo de los que léen ò escuchan, priva à

la creación de Garcilaso del mérito de ser griega y latina, antigua, virgiliána, horaciána y áun homérica y piudárica; y se engañan los que creen que los españoles hayan tenido necesidad del siglo galicano de Felipe V. para preferir el creádo por Garcilaso y por el Boscán y enriquecido con tantos grandes maestros al que la ignorancia, la superstición y el delirio de la fantasía de ignorantes que leían mucho y mal, creáron en los infelices reinados de los 2 Felipes III. y IV., dignas fuénten de cuánto ha amancillado la glória de España y casi aniquilado su noble existéncia !

Los Alemanes doctos y sensatos que, indignados h́oy contra los literatos sofistas que han empleado à Calderón y à libros dignos de la escuela de este gran dramaturgo españól, sospechan que las adulaciones de los tales literatos han ganado à los Españoles en favór de la cáusa que, despertada h́oy, la Alemania docta detesta como debe, se engañan. En la nación española háy, como en todas, hombres con quiénes la mas grosera y nécia adulación lo puéde todo, pero conozco pocos Españoles instruídos que al siglo hispano-latino, ò verdaderamente españól, creádo, en la poesía por Garcilaso, en la prosa y lo demás por otros

discípulos de la grande escuela del cardenal Jimenez de Cisneros, y de Lebrija, Barboza, Vives, el Brocense y Arias Montano, prefieran el tiempo oscuro en que, dejados los grandes modelos y los grandes principios de la antigüedad, lo ocuparon todo en España las frases que Lope llamaba *horribles*, los embrollos que Cervantes llamaba *disparates*, una elocuencia y una poesía enemiga de la razón y del juicio y cuya causa se hermana con la de todo género de imposturas y males sociales.

Diré aquí, aunque de paso, que la audacia y la fama de los eruditos que combato en estas pocas líneas de historia, de literatura y mas todavía de buena y oportuna lógica, no me asustan ni embarazan y que, sin tardar mas que lo que lo exijan mis dolorosos achaques, créo que responderé con facilidad y claridad à las objeciones que se me hagan, y que haré que salgan victoriosos los 3 aforismos siguientes :

1º. » La literatura castellana no ha florecido
 » de un modo digno de su noble índole, sino
 » antes y después de la época à que debe los
 » poetas y escritores que admira la escuela in-
 » geniosa de los Alemanes anti-franceses.

2º. » Los Españoles del siglo XVI. contri-

» buyeron mucho à creár el gusto y el génio
 » del siglo de Port-Royal llamado muy impró-
 » piamente de Luís XIV., y los españoles del
 » siglo XVIII. mas bién tomaron de lo que ha-
 » bían dado à los Francses las antiguas escuélas
 » españolas, que de lo que les traía y ofrecía
 » la entrada de Felipe V. en España.

3º. » Aunque el gusto francés ha hecho mu-
 » cho mal en España, es necesario confesár
 » que ha hecho mucho bién desde que los sá-
 » bios Españoles que supiéron, en el reinado
 » de Carlos III., resucitar el siglo XVI. y creár
 » una escuéla ecléctica, hubiéron obtenido el
 » modificár el tal gusto francés, ingiriéndole
 » algo de la índole de la literatura castellana. «

No tengo que disculparme de haberme dejado llevar del atractivo de una inutil digresión en lo que acabo de escribir. Además de que importa cuánto he dicho ya al honór de la Colección del Sr de Ferrer, ya à los principios luminosos que este seguramente profesa, he debido prevenir así la audácia de los desdenes de ciertos literatos entusiásta de Calderón al cuál hacen que sean immolados el honór y el génio de las letras castellanas. *Garcilaso y su escuela y no Calderón y la suya son el*

poéta y la escuela que conviene à estas :
este es el resumen de cuánto acabo de escribir.

El Sr de Ferrér nos da el excelente prólogo y las notas eruditas, críticas, juiciosas, y concisas con que honró à Garcilaso en el a. 1765 el célebre caballero Don Joséph Nicolás de Azara. Solo ha omitido las noticias que este había dado sobre la vida del poéta, porque el Epítome, de que he extractado algo en este anúncio las contiene todas. El primér editór de Garcilaso fué el Boscán : el célebre poéta Fernando de Herrera fué su primer expositór ó anotador el año de 1580 ; (1) y Francisco Sanchez de las Brozas el segundo en el mismo siglo. (2) El Sr de Azara tiéne razón en hacér poco caso del tercero que fué Don Thomás Tamayo de Vargas, eruditón pesadísimo del siglo XVII.; pero no en todo es este pobre compiladór tan de despreciár y áun el Sr de Azara

(1) Un tomo en 4º en Sevilla. Es elegante la prefación.

(2) Sé de dos ediciones de Salamanca de estas notas del Brocense con el testo : ambas en un tomito en 16º. Posee la Bibliotheca real de Berlín un ojeplár que tiene impreso en el ferro en letras de oro, *Infantado*. No sé como ha venido à parár tan lejos una alhaja de tan gran señór. Mayans ha reimpreso el Garcilaso del Brocense en las obras de este en Ginebra.

se ha servido de él alguna vez. Este caballero, cuárto anotadór de Garcilaso, ha abreviádo lo mejór ó mas importante de Herrera y del Brocense y puésto de suyo notas dignas del gusto que lo caracterizaba como excelente literato.

El Sr de Ferrér parece haberse contentado con comparár todas ó las mas de las ediciones de Garcilaso, para darnos una en la cuál hallen los literatos el testo del poeta con gran corrección. Estóy seguro de que ha logrado esto pués conozco cuán apreciábles son su juício y sus conocimientos : asíque este Garcilaso es esencial à toda bibliotheca que pretenda ser completa en las obras maéstras de la literatura moderna. Lo son algunas de las de Garcilaso. *Doctísimo*, como se lo dijo à él mismo, en una dedicatória digna de ser leída, Escipión *Capici* ó *Capycio*, (1) docto napolitano, tradujo è imitó, mas de una vez, mejór que grandes poétras italiános, los modelos antiguos, y áunque arrebatado tan temprano al Parnaso españól y sin haber podido darle mas que poesías bucólicas y ensayos de lo que podría

(1) En la dedicatória de la edición de Servio comentadór de Virgilio emprendida por orden de Garcilaso, el año de 1535 uno antes de su trágica muérte. Véanse las adiciones à la Bibliotheca napolitana de Toppi.

hacér con el tiémpo, no es posible el dudár de la mágia de la lyra y de la pluma de este grã poéta en argumentos múy de otra manera dignos de su alma — que *los pastores* y el *Amór*.

Para que nada falte al Garcilaso del S^r de Ferrér ha añadido este al fin del tomo un soneto que solo, sino me engaña ò mi memoria ò mi ignorancia, se halla en la edición que dió de nuestro poéta en un tomito en 32^o Lorenzo Craesbeek en Lisbóa el año de 1632, y el único rasgo de la elocuencia prosáica de Garcilaso que nos haya dejado descubrir la indolencia de sus contemporaneos, amigos y parientes combinada quizá con la mañosa, aunque muda, envidia de los émulos que no puede menos de haber tenido tan esclarecido ingenio. Este rasgo de elocuencia prosáica es una carta de G. L. à una Señora pariente y amiga de Boscán.

Además de ser un modelo de estilo epistolár, es, esta carta, importante como monumento de historia literaria. Se vé en ella que G. L. aborrecía las malas traducciones; que deseaba con zelo que las buenas enriquecieran la lengua castellana; que no hallaba gran abundancia de buenos libros castellanos mientras hallaba, por el contrario, muchos malos

en l ngua tan hecha para escrib r lo bu no ;
bermoso, útil y verdadero ; que con la Se nora
  quién escribe instó   Boscán para que tra-
dujese *el Cortesano* del conde Balthas r Cas-
tell n , (en italiáno *Baldassare Castiglione* ,)
y le ayudó   lim r la escelente traducción que
nos ha dado de este célebre libro aquél escla-
recido Catalán, cultivador feliz de mi l ngua ; (1)
y finalmente que este libro italiáno es, según
G. L. , m y util y áun perfecto   pesar de
algunos pasages que críticos m y difíciles pu -
den tild r en él. (2) Esta carta de Garcilaso

(1) Mosén (esto es *el Señor*) Juan Boscán Almogav r nació
en Barcelona de una familia antigua y noble   fines del
siglo XV. Mozo, siguió las armas y viaj . Cas  mas
tarde con Doña Ana Girón de Rebolledo. Fu  cortesano
de Carlos V. No murió m y entrado en edad pues que
antes del año de 1543, unos 6 después de la trágica
muerte de su amigo G. L. , se sabe que habia cesado
de vivir. G. L. nos pinta el mérito y prendas de Bos-
c n en la  gloga II. Fu  algún tiempo ayo del gran
Duque de Alba, y G. L. le ayudó algo en este empleo,
según lo que indica Bermudez en las Glosas al testo 25
de *la Esper dia*. Fernando de Herrera juzga con una
injusta severidad al Boscán que fué gran humanista,
docto en las l nguas griega, latino, itali na y catalana,
traductor de Mus o y de una trag dia de Eurípides, y
digno compañero de G. L.!

(2) Según Algarotti *il Cortigiano* es el libro mejor escrito

había ya salido á luz la primera vez con la traducción de Boscán de que se habla en ella,

en léngua italiana (*Newtonianismo per le Dame*. Prefaz.). Es seguro que el estilo es admirable, y á pesar de la intención del autor, que quiso que fuése obra lombarda, es este libro un modelo de léngua toscana, como lo dice con razón el gran juéz de la elegáncia del estilo italiano, Francisco Zanotti, y como, exéptuándo solamente algunos lombardismos, lo había ya observado el Varchi. Los defectos que yo hallo al *Cortigliano* no me parecerían tales si me contentase yo en moral con lo que exige el gran mundo, y si pudiése yo sufrir la petuláncia y el despotismo de los Grandes. El conde Balthusár Castiglione nació en Casático, feudo de su ilustre familia, el a. de 1478. Su padre fué el caballero Christobal (*Cristoforo*) da Castiglione y su madre la esposa de este, Luisa Gonzaga, de la familia soberana de Mántua. En la corte del ilustre usurpadór de Milán Luis Sforza, llamado *il Moro*, Príncipe que debería ser imitado por muchos soberanos legítimos, aprendió Castiglione el latín, de Jorge Merula; el griego, de Demétrio Calcóndila; y de Felipe Beroáldo á no dejár nunca de leer los clásicos griegos y latinos. De aquí proviéne la elegáncia siémpre fresca de los versos y de la prosa de este grande escritór. Resplandeció en difíciles embajadas, se hizo estimár de Carlos V., fué hombre de nobilísimo caracter y murió en Toledo el día 8 de febrero de 1529, en parte de pesares de corteaano: para evitar estos es al fin preciso buscar otros médios que para vivír y prosperár en las cloacas de los opresores y cómplices del Mundo.

y después, en el siglo XVIII., en el tomo 8.^o del *Parnaso Español* de Don Juan Joséph Lopez de Sedano, en las páginas XXXV — XXXVIII preliminares, en forma de nota à la noticia sobre Boscán. Y pienso que cesa aquí cuánto el público erudito puede desear saber con ocasión del *Garcilaso* de la preciosa colección del Sr de Ferrér.

La Diana Enamorada por GASPARD GIL
PÓLO.

El Sr de Ferrér habría deseado antes de hablar de esta fábula, de que nos da una edición magnífica y correcta cuál no existía en modo alguno, darnos » una biografía estensa y exacta » de su esclarecido autor « pero se ve obligado à confesar que à pesar de todas las diligencias posibles poco ò nada ha descubierito y que solo puede repetir lo que mas antiguos editores habían ya escrito. No háy pueblo menos proveído de noticias sobre los hombres que lo han honrado è ilustrado que el mío. Las causas de esta desgraciada esterilidad son muchas : seria largo, áunque confieso que sería util el esponerlas bien todas ; las principales son la indolencia bastante general con que se miran , en la infeliz Es-

pañā , los elógiōs y honores y la fama póstuma, (1) objetos tan amados y deseādōs por todos en las naciones cultas ; la indolēncia y apathía de las familias de los hombres beneméritos ; la envidia de los rivales que les sobreviven ; la mala interpretaciōn de muchos principios de la moral christiāna ; (2) el desorden de las papeleras y bibliothecas ; la ignorāncia generāl del movimiēto continuo de la Europa literata ; y un Gobiérno que juzga rara vez útil el dar alguna vida à las facultades enérgicas de los literatos de la naciōn.

Esta se hallado mas de una vez en tiēpos lejos ya de nosotros , con grandes ganas de salir de un estado tan triste , por médiōs legales conformes al respeto debido à los supremos magistrados y à los principios que los protegan siēmpre , pero los mismos estrangeros que no cesan de echarle en cara su indolēncia han trabajado con un tesōn

(1) Esto en si es buēno , pero , cuādo nace de indolēncia , pereza , fastidio , cansācio , de cuāto produce la desgrācia de vivtr en los baños del despotismo , esto es malo como las raices de que nace.

(2) Principāmente de la doctrina de la *Humildād* , virtud de que , aun con buēnas intenciones , han abusado muchos moralistas haciēdo calumniar el Evangelio como contrario , ya à derechos indestructibles , ya à deberes muy sagrados.

increíble en atarla por decirlo así de piés y manos y en agobiárla bajo el yugo que quería ella solo combinár con algunos de sus derechos. Diós solo puéde sabér si le destina días en que puéda la infeliz siquiéra quejarse y decír lo que se ignora — sobre sus desgrácias ! — Baste, en fin, decír aquí que, en general, todo español que la naturaleza y los buénos estudios han hecho sábio, erudito, oradór, poeta, escritór, ó artista, si algunas rarísimas circunstancias, que de ordináριο lo esponen à envilecerse y à faltár à principios sin los cuáles el hombre de bién no sabe vivír, no viénen à favorecér su anór própío y su vanidád, es un hombre destinado à luchár con obstáculos increíbles, à gemír en la pobreza y bajo los golpes crueles de la envidía y de muchos géneros de tyránías, à vivír en la tristeza, en el abatimiénto; à morir lleno de amargura y à ser olvidado, robado por plagiários desvergonzados, y maltratado áun algunos siglos después de su infeliz muérte.

Nació Gaspár *Gil Polo* en Valéncia à mediádos del siglo XVI., y nació para participár en parte, pero mucho menos que muchos otros españoles, de esta horrible suérte. » Sábese, « dice el Sr de

Ferrér, » que descendía de una familia *ciudadana*, que en aquel reino equivale a noble. « El mismo docto editor nos dice que esta familia gozaba de la nobleza desde el año de 1476, en que por privilegio dado, el día 12 de diciembre, por Don Juan el segundo, rey de Aragón, (el famoso padre del *Rey-cathólico*,) fué habilitado como noble Don Francisco Polo, doctor extranjero, uno de los progenitores del autor de la *Diana*. Los padres de este fueron Gerónimo Polo è Isabel Ursula Gil, hija de Gerónimo Gil y de Isabel Rochals: nombres todos muy conocidos en el reino de Valencia. También se ignora cuándo murió Gil Polo pero se sabe que escribía todavía en el año de 1615, de que se infiere que murió muy anciano.

No puedo menos de sentir el que el Sr de Ferrér, cuya pluma sabe abreviar con gusto y elegancia, no nos haya extractado en su erudita prefación todo lo que ya de Gil Polo, ya en ilustración de la mas famosa de las poesías de este esclarecido valenciano, publicó en el año de 1778 el Sr Don Francisco de Cerdá y Rico, ilustre discípulo de Mayáns y jurisconsulto y literato à quien deben mucho, y sin los obstáculos de que he hablado ya, habrían debido

mucho mas, la historia literaria y toda la gloria de la nacion española. Pero los mejores libros castellanos faltan fuera de España, y solo con gastos inmensos, y en medio de circunstancias muy felices puede tener un literato à su disposición los libros de que necesita y cuya utilidad conoce para escribir bien y con una cierta abundancia de noticias sobre la literatura castellana. (1) Yo espero obtener del Sr de Ferrer que con el tiempo nos reimprimaria en un tomito, que sea como el segundo de la *Diána* de Polo, las preciosas noticias con que la ha enriquecido el docto Sr de Cerdá y también fragmentos selectos de otras *Diánas*.

(1) La moda es el no ver otra tyrania que la de quo se acusa sin cesar à los Gobiernos; y bien! sin estos, gracias à los libreros y à los partidos, cada dia, abogados vocingleros de todo genero de libertinage y de rebelion óprimen mas y mas à todo hombre interior, esclavo de su propia conviccion è incapaz de escribir en la algarravia pèrfida de nuestra época y de contentarse con verdades casadas à errores mas funestos que ellas son útiles. Sin los Gobiernos existe hoy una tyrania que exige que tambien para leer y escribir sea necesario ser rico, ó amigo de hombres ricos ó poderosos, adular, envilecerse, pensar como los felices del mundo que poseen el dinero, el poder, la fuerza, la opinion, y los aplausos de una secta, ó de un partido.

El público de la sábia nación Alemana puéde contribuir mucho à que este y otros deséos míos que conviēnen à la perfección de la preciosa colección de mi noble y erudito amigo , séan realizados. Bastará para ello que de una empresa en la cuál todo es nobleza y desinterés haga el caso que hace continuamente de tantas empresas en las cuáles las mas nobles artes se hallan reducidas à mudarse en tráfico . . . No digo mas : pero no sin dolor callo lo que querría decir sobre este estado de la literatura y de la imprenta !

Polo , que fué gran humanista , euseñó el Griego en la universidad de Valéncia , desde el año de 1566 , dice el Sr de Ferrér , hasta el de 1573. Parece que fué la *Didna* la obra que le obtubo esta cátedra en que resplandeció su saber ; la *Didna* , que según el Sr de Ferrér , es un *parto adornado con las galas de los escritores griégos*. Habíala publicado Gil Polo el año de 1564 , como una continuación de la que en el de 1545 publicó en Madrid el célebre Portugués , *Jorge de Montemayór* , (1) músico y poeta digno de la fama

(1) Nació este poeta y novelador en *Montemór* , (nombre

de que goza y cuyo ingenio, aunque despro-
veído de letras, fué mas creador que el de
Gil Polo. Este escribió cinco libros de esta 2.^a
Didna, que son los que nos da reimpresos con
no menos corrección que elegancia, magnificén-
cia y gusto el Sr de Ferrér, en el precioso to-
mito que anuncio aquí. Recuerda nuestro docto
editor que Gil Polo no cumplió la palabra que
había dado de añadir una 2.^a parte à su *Didna*;
que un médico de Salamanca, llamado Alonso
Perez, (1) continuó la de Montemayor, pero

portugués que en castellano significa *Monte mayor*,
jurisdiccion de Coimbra en Portugál, por los años de
1520. Sin estudios clásicos, à fuérza de ingenio y uso
aprendió el italiáno y fué músico y poeta. En el famoso
viage de Felipe II., todavía príncipe, vió la Alemánia,
la Itália y los Países-Bajos como músico de la capilla
de tan célebre y poderoso amo. Residió algún tiempo
en León en España. También vivió honrado en la corte
de la reina Doña Catalina de Portugál, regente de este
reino. Según Pellicér perdió la vida en el Piamonte el
a. de 1561. La *Marfida* dama castellana de Montemayor
fué muy célebre en su tiempo. La *Didna* de Monte-
mayor tiene 7 libros. Montemayor trazó con Alonso
Perez, médico de Salamanca el plan del 8.^o que este aña-
dió. El gusto de estas novelas pastorales, en las cuáles el
fondo era à menudo verdad, era la loüura de aquél siglo.

(1) La *Didna* de Perez ó 2.^a parte de la de Montemayor
salió à luz en Alcalá de Henares el año de 1564.

tan mal que Cervantes envió al corral esta continuación en el célebre *escrutinio* de la librería de Don Quijote; y que, por el contrario, la continuación con que Gil Polo empezó à completar la *Diána* del músico portugués pareció al profundo autor del incomparable loco y caballero de la Mancha, una obra digna de ser conservada *como si fuérase del mismo Apolo*; elogio muy superior al que el mismo juez da à la *Diána* de Montemayor, aun purgada de los encantamientos y supersticiones que la afean.

Con gran razón dice el Sr de Cerdá, que nos copia aquí el Sr de Ferrer, que todos los versos de Polo son *de los mas apreciables que hay* en castellano. En efecto es poeta de muy delicado estilo este sabio valenciano y digno del siglo de oro en que vivió. Como poeta bucólico recuerda el gusto de Garcilaso y se vé que había sabido leer los grandes modelos griegos y à Virgilio. Cervantes había leído con gran placer en esta *Diána* el *canto del Tírria*, río que baña los muros de Valéncia, y cuyas márgenes pintó muchos siglos antes Claudiano (1)

(1) Contemporaneo de S. Ambrósio y de S. Agustín. En latin *Cl. Claudianus*. Este poeta hubria sido un modelo incomparable si hubiese vivido antes de la batalla que destruyó para siempre la República romana, ó como

como nos lo recuerdan los S^{es} de Cerdá y de Ferrér citándonos el verso en que el poeta egypcio, ornamento del reinado del español Theo-

Virgilio bajo del usurpadór que dió consisténcia, en un siglo muy diverso del nuestro, á sofismas y sueños de una política insensata : ¿ de cuál ? de la que es todavía para nosotros toda nuestra Lógica, nuestra Religión, nuestra existéncia. El poema *De Bello Gildonico* bastó á Claudiano para que se le erigiese en Roma en la plaza de Trajano una estatua de bronce cuya inscripción se acaba en este dístico griego :

*Εἰν ἐνὶ Βιργιλίῳ νόον, καὶ μουσαν Ὅμηρου
Κλαυδιανόν, Ρώμη καὶ βασιλεῖς ἔθεσαν.*

Esto es : « Aquí *Ρωμα* y los Emperadores « (ò, mas bién, los Reyes, *βασιλεῖς*, *Arcadio* y *Honorio*) « han « consagrado unidas en *Claudiano* la mente de *Virgilio* y la musa de *Homero*. « Roma, sola, habría hallado esta reunión prodigiosa esto es el *ingénio* que crea y el *juicio* que perficióua, acaba y hermoséa lo creado, en el docto y elocuente egypcio, en que deséo yo hacer que se piense algo mas dando á su memoria esta larga nota. Pero Roma, acompañada de un par de amos que la domellaban y humillaban, no pudo mas que degradar y ahogar los mas hermosos y grandes ingenios. Sin honesta libertad, sin la supremacia entera de las leyes y de buenas leyes, el hombre se apoca y al fin se anouada ; sabe y puede solo dañarse á sí mismo y hacer mal de mil modos á cuánto le rodea. Si aquí viénen á pilvarme sus interminables sofismas filósofos y theologos de los de hoy y de los de tiempo há también, — les diré — que entre las *buenas leyes* de que hablo están las que hacen en verdad *augustos*, pero no *Dióses*, á

dósio y para los hijos de este como para Júlio Cesar Escalígero, *Maximus*, dijo :

Floribus et roseis formosus Turia () ripis.*

los buenos magistrados, las que no comprimen menos la desvergüenza satírica y anárquica que la adulación cortesana, las que sin mentiras *de oficio*, invención inglesa de moda, castigan con justicia y premian sin locas demasías, las que toleran los yerros de los hombres pero sin mantenerlos, las que lo organizan todo para que Dios sea conocido amado y adorado como el quiere que lo conozcan, amen y adoren. Todo esto es *posible*: la iniquidad sola quiere que se crea que es *imposible* y para eso se apoya en lo que solo será destruido cuando el Eterno se apiáde de nosotros y nos libre de las locas pretensiones que nos caracterizan hoy. Claudiano panegyrista y criatura de Estilicón ó murio, como otros amigos de este, de un modo trágico, ó, mas probablemente, vivió en el retiro y haciendo versos griegos en C. P. hasta el tiempo del segundo Theodosio. Véase las notas de Enr. de Valois (*Valesius*) al L. 1. de la Historia eclesiástica de Evágrío, Cap. XIX. Hay quien ha querido que Claudiano haya sido español. Yo, con Suidas y con los mejores críticos, lo creo egypcio: Claudiano llama *su río*, al *Nilo* :

Grajerum populus et nostrum cognite NilO.
(EP. AD GARRAB.)

En cuanto à lo de la *sal alejandrina* que hace creer que nació en Alejandria, hallo que todo es imaginación, y que, días há, en España y en mil tierras felices ó infelices há todo género de *sales* y de *pimientas* también: faltan solo guisados en que empleárlas. ¡Que habladores y bobos son los humanistas!

(*) En otros M^{as} y en otras ediciones se lee *Duria*. No

Digo que Cervantes había leído este canto de Gil Polo con gran placér, porque muéstran este *placér* los versos, por ciérto muy buenos, de tan severo juéz, que cita el Sr de Cerdá en el pasage inserto en la prefación del Sr de Ferrér. El *Canto del Tírria* merece el haber gustado así à Cervantes pues qué está bién proveído de elevación poética. La Historia y la Religión, confesémoslo, tiénen que perdonár à Gil Polo las octavas 4ª y 5ª de este canto, (1)

tengo libros ni tiempo para probar lo que créo, pensando así à bulto y à tiéntas, como es fuérza que lo liaga un naufrago en cosas de este jaéz, à sabér que *Duria* es mejor: acaso me engaño; traslado à los profesores de las escuelas doctísimas de Alemánia que en estas cosas son orócnlos — para mí muy à menudo, grácias à las immensas riquezas literarias de que disponen y à la cachaza docta con que escriben; biénes, por ciérto, que deben à lo que hoy dejan destruir y minár poco à poco con una cachaza que no es docta sino usual.

- (1) Convengo en lo que historiadores integros han escrito contra los dos papas *Borjas*, Calisto III. y Alejandro VI. Estimo poco al primero, àunque lo créo mas digno de compasión por sus preocupaciones que de odio por sus funestos yerros y defectos ò, si se quiere, delitos anti-sacerdotales. Acostumbro llamar *atheista* à Alejandro VI. y lo execro como me lo inspira el amor que profeso à la iglesia christiana, amor que, grácias al Señor,

y en algunas y áun muchas de las otras, algo que solo es *poesia*, pero ya se sabe que esta

es en mí una pasión que me domina. Pero la exacta verdad, (que este amor seguramente ama y respeta siempre cuándo es sincero,) exige que diga aquí que *Alfonso de Borja*, que fué con el tiempo *Calisto III.*, fué un gran canonista de la universidad de Lérida y obtuvo el ser muy elogiado por Pío II. en la descripción que este papa pensador hizo de la Europa, (cap. ciro LVIII.): que el gran rey de Aragón, Alfonso V., lo consultó en negocios graves y lo envió al concilio de Basilea en donde, superior á la vanidad nacional, contribuyó mucho á pacificar la iglesia, resultado perfdido en mi opinión y en el cuál hallo yo las preocupaciones de mi canonista valenciano, pero en el cuál también hallo yo su buena intención y sus virtudes imbeciles pero siuceras; que, en fin, en los tres años de su pontificado, protegió las letras, hizo algún bien y se mostró príncipe no indigno del elógio siguiente de *Jano Vitali* :

*Oh si vita tibi longinqua, CAZZARA, fuisset,
Orbis erat vera ROMA futura caput.*

En cuánto á Alejandro VI. diré en honor de la santa verdad que no fué mas indigno de ser el 1º de los obispos que mil otros hombrones de su tiempo y de los tiempos que han seguido, que fué docto al modo papal y escribió librotos en los cuáles háy cosas que apreuder, y fragmentos de la justicia y de la verdad, que fabricó la universidad de Roma, y que su historia no ha sido todavía escrita por un hombre en quien no haya otra indignación que la que inspira el amor de toda verdad, de toda justicia y de los derechos de solo Dios,

deja de ordinario à un lado la exacta verdad, y lo severo de la justicia y de la virtud y se contenta con apariencias, preocupaciones y opiniones favorables à los lisonjeros engaños del mundo y de las pasiones humanas. Pero al cabo de todo, digo del *canto del Tírta* lo que he dicho en general y lo que diré por menor siémpre que sea necesario el decirlo, de los mas

y en quién esta indignación sea, no un furór ciego, sino una virtud enérgica sí, pero combinada con las virtudes que favorecen la imparcialidad necesaria para juzgar bien. Roscoe y su traductor italiano Bossi han dicho algo de bien pensado sobre Alejandro VI. y sobre su único hijo, pero ¿ como pueden decir *TO DA* verdad un protestante indiferente en dogmas esenciales al Cristianismo y un cathólico-romano ocupado de mezclár este con la algaravía doble, filosofesca y devota, elegante y papal, no menos que democrática y aun jesuitica que caracteriza lo que produce el caos de nuestra presuntuosa, egoista y frivola edad? A Bossi y al francesito que cita este diré yo que Alejandro, malo siémpre, lo fué mucho mas porque en lugar de encontrarse en su carrera con el poder sublime del Evangelio de J. C. se halló con esa tiara que Bossi y su francés hablador de salón quieren santificar à pesar de cuánto Christo y S. Pedro han proclamado como ley fundamental de la moral de la iglesia christiana.

En cuanto à *Cesar Barja* ¿ quién duda de que para un poeta de amores y pastores es este singular fenómeno un astro de 1ª magnitud?

de los escritos de los poetas y noveladores italianos , portugueses y españoles : » *instruye* , » *deleita utilmente* , *enseña à escribir* bién ; » *no seducirá sino à quién este ya seducido*. «

Para acabár lo que tengo que decír de esta edición de la *Diana* de Gil Polo añadiré aquí que es mas correcta todavía que la edición justamente célebre del Sr de Cerdá , seguida por Sancha en la del año 1802.

La Vida del LAZARILLO DE TORMES y sus fortunas y adversidades etc. Nueva edición etc.

Es esta la 1ª edición completa de una de las novelas mas célebres que existen en castellano. El Sr de Ferrér la ha desembarazado de adiciones y continuaciones indignas de ella restituyendo el texto à la pureza con que la escribió el autor , dándose un trabajo que no aparece à primera vista , pero que necesita de mucha paciència , tino y reflexión ; y , aprovechándose de la buena suerte de imprimirla en un tiempo y en una ciudad libres de la malhadada influencia de los tribunales despóti-

cos de la superstición y del fanatismo, (1) ha publicado lo que se busca en vano en otras ediciones. Existe *El Lazarillo de Tormes* traducido dos siglos ha, en italiano, en francés

(1) Aludo principalmente á la *Inquisición* para cuya historia ha publicado tan preciosos materiales mi amado y cruelmente inmolido amigo *Llorente* y sobre la cual, un Mecenas alabado sin medida hoy por literatos de su gusto que él alegra y enriquece, (en lo cuál tiene razón,) me ha impedido el escribir lo que no existe todavía — y lo que falta . . . , no porque el tal magnate ame la *Inquisición*, sino porque, enamorado de mis infatigables adversarios; siguió la opinión de estos, que, temblando de que yo pudiese escribir sobre algo de un modo que incomodase los zelos que los caracterizan, se opusieron á que se adquiriesen por la B. R. de Berlin los Ms y documentos de mi amigo *Llorente*. Hoy, según se me dice, ingleses y franceses del día . . . se los han distribuido. Mi amigo los deseó en mi poder. No es por lo demás esta la sola ni la mas odiosa ocasión en que los zelos y el encono de mis adversarios han privado el reinado respetable de mi amado soberano de rayos de verdadera gloria, de una gloria digna del alma noble y moral de Federico-Guillermo III., de rayos, vuelvo á decir, de verdadera gloria que he querido añadirle yo. Sabré probarlo un día, y aun si hombres perversos odiándome y temiéndome quizá en mi retiro, como me lo han probado ya, obtienen, Dios sabe como, el ahogar mi voz, habrá quién tarde ó temprano la haga oír: ahora bien, será y aun es ya tarde para mí, pero nunca es tarde para Dios ni para la Historia.

y en alemán, pero esta edición hace necesario ò el que se traduzca de nuevo ò el que se corrija y complete en estas 3 lénguas con arreglo al original; lo cuál nádie lo hará mejor en alemán que el habil traductor de tantas novelas de Lope.

Como el Sr de Ferrér, créo que el autor del *Lazarillo* es Don Diégo Hurtado de Mendoza, aquél Varón esclarecido de la España poderosa y docta del siglo XVI., aquél erudito de la primera magnitud à quién debe la Europa sábia tantos y tan importantes M^{es} griegos, (1) aquél theólogo y hombre público que osó — y resplandeció tanto en el concílio de Trento y en médio de la astuta corte romana, aquél historiador severo y firme en el amor de la verdad, aquél poeta elegantísimo y doctísimo, que nombran todos, que conocen bien pocos aún entre los españoles, y que, del todo, nádie puéde hóy dar à conocer, — mercéd al infortúnio, por decirlo así, de haber sido español; infortúnio de que he hablado en este

(1) Por ejemplo de los S. PP. Basilio el grande, y Gregório Nazianceno, del célebre y docto Cyrilo Alexandrino, y de Arquímedes, Herón y Appiduo.

anuncio. El *Lazarillo* no es mas que un rasgo de tan insigne escritór, pero *rasgo* que hace ver que supo, en médio de estúdios inmensos en tres lénguas tan antiguas y ricas, como son el árabe el griégo y el latín, (1) leér en el corazón del hombre, dejár con oportunidad los libros y aprovecharse de las escenas que ofrecen al buén pensador los empleós y los negócios, los sucesos y las coyunturas, para analizár mejor que el vulgo de los historiadores y de un modo digno de la História; de la ciéncia que este vulgo profana y desfigura; el inmenso espectáculo y algunas de las máquinas innumerables de la sociedad. (2)

(1) Acaso se conserva en la Biblioth. Ambrosiana de Milán el catálogo de los M^{ss} que hizo copiar nuestro sábio novelador. Del mérito de este gran Varón véanse Ambrosio de Morales en la dedicatória de las *Antigüedades de España*, obra que le dirijió y dedicó; los comentadores de las cartas de S. Teresa de Jesús; y, en las *Delicias de poetas italianos latinos*, una epístola de *Leone Bonamici*.

(2) Un fráile gerónimo, historiador de su orden, quiere que el *Lazarillo* sea de su hermano de regla monástica, Fray Juan de Ortega. Quizá quiso Hurtado que este à otro hombre vulgar fuése creído autor de tan satírica novela.

El Diable Cojuélo, verdades soñadas y novelas de la otra vida traducidas à esta por LUÍS VELEZ DE GUEVARA. Nueva edición corregida etc.

El esclarecido escritor *Isla* (1) supo, en un ensayo satírico digno de su saladísima pluma, castigar à los necios que, por admirár Lesage y

(1) El sacerdote jesuita Josef Francisco de *Isla* es uno de los incomparables escritores satíricos y jocosos de la España del siglo XVIII. Llamo *incomparables* en estilo jocoso y satírico à *Isla*, à Don Thomás de Yriarte, à Don Thomás Sanchez à los autores de la *Crotalógia*, de los *Currutacos*, y de algunos otros libros admirables en este género : estos escritores han descubiertó las inmensas riquezas de la léngua castellana para producir un reír eterno y util para mordér y corregir y para cuánto tiéne de buéno y de ameno la sátira. Cervantes mismo es inferior mas de una vez à estos escritores en la léngua jocosa : se puéde inventár mas ; no se puéde escribir mejor. Entre estos escritores modernos prefiero à todos Don Thomás Sanchez, pero *Isla* à menudo no le va en zaga. Este jesuita supo también escribir en el estilo elevado, en el sério y en el de la piedad christiana. La muy mediócre obra del jesuita francés *Duchesne*, « compéndio de la História de España, » será leída siémpre en castellano, mercéd al arte de traducir y à las notas de *Isla*. Lo mismo sucede à la *vida de Theodósio el grande* de Flechier y al *año christiano* del jesuita Croiset, si bién este año en lo que no es

aglomerár todo en honra y glória de la nación francesa, niégan el origen evidentemente es- pañól de *Gil Blas de Santillana*. Mi amado y por mí bién llorado amigo Don J. A. *Llorente* en los últimos años de su noble vida y de su residéncia en París, miéntas que un partido inícuo y cruel maquinaba para inmolarlo del modo horrible que está todavía por anunciár bién à la posteridad, ⁽¹⁾ no pensando mas que

novelas de santorales, ni sofismas de molinismo y loyolismo es obra en sí misma excelente. Pero vuelvo à Isla el satírico, que, espero, hermoscará la colección del Sr de Ferrér. No háy melancólico, ni endeudado, ni moribundo que no ría leyendo las *Cartas de Juan de la Encina*, y el admirable *Fráy Gerúndio*. A este respondiéron, no sin sal, el P. *Marquina* en su *PEN- TENTE* y Don Josef *Maymó y Ribes* en su *Método de estudiár del Barbadiño*, pero Isla replicó, y esta contiénda es divertida è instructiva, mas sin comparación que muchas de las que nos muélen hói en francés, inglés y alemán. — La exactitud bibliográfica me hace añadir aquí que el *Diciembre del año christiano* de Croiset no está traducido por el P. Isla. Debió este irse à vivir y à morir en Bolonia; en la loca época en que, en lugar de destruir el loyolismo y sus raíces, necios y crúeles hombres públicos envenenaron el alma à los jesuítas y los reuniéron en Italia al rededór de su capitán general: golpazo grandísimo digno de tales ingénios!

(1) Será revelado un día, y verá el mundo una prueba mas

en la culta nación francesa que amaba , dulcificó el rencór literario que había inspirado à Isla , y escribió con urbanidad para mostrár con razones plausibles y con una erudición que agrada y al mismo tiempo sorprende el autor español de *Gil Blas*. El Sr de Ferrér , no contento con reimprimír esta novela en castellano y el graciosísimo ensayo de Isla contra el elegante plagiario que ha destruído verosímilmente el testo original Ms de tan amena fábula (1) , se ha apresurado en castigar à *Lesage* , reimprimiéndolo otra cuyo original castellano no pudo este aniquilár. Hablo del *Diablo Cojuelo*.

Su autor fué Luis Velez de Guevara de quien el Sr de F. nos da la vida tan por menor como le ha sido posible el describirnos la. Se leerán con placér estas páginas preliminares del docto y elegante editor : enseñarán à despreciár los elógios excesivos con que alcan hasta las nubes los franceses un escritor que robó tanto à vários de los mejores ingenios de mi

de cuánto pueden hacér de horrible los grandes empleados , si leyes muy sagaces y muy en vigor no les limitan el poder. . . .

(1) Así es fuerza el creérlo : à lo menos no se encuentra en ninguna parte el de G. B.

nación sin pagarles con bastante honradéz el tributo de admiración y agradecimiento que les debía; también se verá en estas páginas que Luis Velez de Guevara, que otros llaman *de Duéñas*, fué Ecijano y, lo que me parece muy propio de tal, (1) hombre festivo sobremanera; que fué abogado y tubo la dicha de salvar la vida à un cliénte suyo con el poder que tenían los chistes para con el réy Felipe IV.; que gozó del favor de este monarca amigo de la amena literatura, y otras noticias que agrada-rán à lectores que imiten à Felipe IV. en esta afición inocente, mas en ellos que en él, pues que à fuérza de gustár de cuánto divierte, odió el trabajo, faltó à grandes deberes y fué muy mal réy: reflexión que es mía, pero cuya justicia y utilidad no serán desconocidas del sábio y sério editor, por mas que limitándose en las páginas de que hablo à la amenidad de una erudición biográfica y poética, haya omitido lo que es mas del resorte de la História. (2)

(1) Son los Ecijanos un pueblo muy festivo, magnífico y hablador: tienen ingenio; florecerian en Ecija las artes todas, si España fuése lo que debería ser.

(2) Esta gana en que hombres tristes, desengañados y oprimidos escriban: sin ellos, ¡cuántas mentiras tri-

También nos da el Sr de Ferrér lo que nos queda del hijo de Luis Velez de Guevara que parecé fué digno de tal padre. Se reduce esto à un soneto en elógio del autór del Diáblo Cojuélo. La estampita que adorna esta edición es de la invención del editor y honra à este y al grabadór : es graciosa y espresiva. Todo este tomito es digno de la colección à que pertenece. Esperemos que el público, animando mas y mas esta empresa, facilite el que entren en esta colección las comédias y algunos ensayos que existen del autór del *Diablo Cojuélo*, el cuál hizo verisimilmente con las poesías y comédias de Felipe IV. lo que Voltaire con los escritos de Federico II. Así lo hace créer la opinión del Sr de Ferrér.

Rimas del Licenciado TOMÉ DE BURGUILLOS. Nueva edición etc.

El Sr de Ferrér se inclina à créer que este amigo de Lope existió y fué autór de la *Ga-*

umfarian ! ; cuántas opresiones se establecieran ! ; cuántos males dejarían pronto de tener remedio ! El hombre es muy egoísta : sino sufre él, calla y aun ayuda à que se haga el mal , y solo al morir vé lo que ha hecho.

tomáquia y de las poesías líricas que nos da reimpresas con corrección y elegancia en este tomito. La opinión recibida es que Tomé es un nombre supuesto que Lope se da à sí mismo. El modo con que habla de Tomé su amigo Lope en el prólogo de estas poesías y las conjeturas de varios eruditos confirman la opinión del Sr de Ferrér, que tal vez no se equivoca, pues entre la pluma de Lope y la de Binguillos se halla por los conocedores, la diferencia precisa que basta para distinguir el uno del otro; pues por mas que se parezcan en el estilo, no así en el juicio y precisión con que ambos escriben. En las ingeniosas obras de Lope no se halla una obra tan limada, correcta y de buen gusto como el poema de la *Gatomáquia*. Estas *rimas* son dignas de la buena escuela que Lope prefería à su siglo. La *Gatomáquia*, dice el Sr Bouterweck, tiene originalidad: yo le hallo además buen lenguaje, amenidad, sal cónica, y harmonía de versificación, y el Sr de Ferrér, juez muy superior à mí en esto, piensa como yo.

História de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV. escrita por Don FRANCISCO MANUÉL DE MELO. Nueva edición, corregida. París etc. 1826. Dos tomos en 32º.

Esta obra maestra de un escritor animado de la elocuencia y de la filosofía de los mayores historiadores de la Antigüedad no ha sido jamás impresa como lo merecía; pero, en fin, en el tiempo mas anti-histórico que haya existido siglos há, ha hallado un editor que la publique con no menos corrección que hermosura tipográfica (1). Las páginas preliminares del erudito editor están llenas de noticias de todo género y prueban cuán capaz es de concebir y verosímilmente de imitar el mérito

(1) Es común el decir en Francia que nuestra edad es la de la literatura histórica. ¿Porque? porque se trabaja sin cesar en mentir con maña, en hacer el papel de la imparcialidad, en adular todo género de pasiones, en traficár con los hechos y con el modo de referirlos. ; Que historia! ; Que edad para la Historia! ; La edad de *Lacretelle*, de Alfonso de *Beauchamp* y de *WALTER SCOTT*! ; La edad de la *Biografía universal* de Michaud! O euérgico capuchino que decías en ocasiones apretadas y lo decías con razón, *Mentiris impudentissime!* Sal de tu sepulcro; tú honras tu sayo; tú, á lo menos, sepás oído.

del sublime historiador con que la nación portuguesa ha enriquecido la lengua castellana. Este escritor, que hace pensar ya en el fluido Tito Livio, ya también en los enérgicos, Thucydides y Salústio, ya finalmente en el austero y conciso Tácito, (que de todos cuatro tiene mucho el ilustre Melo,) fué amigo del gran Quevedo y, como este sabio, infatigable en escribir en prosa y en verso. Sus obras impresas llegan à cien volúmenes y à pocos menos las manuscritas : su carrera fué la de un noble militar y también hombre público y honrado con la confianza del supremo magistrado.

El Sr de Ferrér nos hace conocer el caracter pundonoroso, y los servicios de Melo como vasallo del rey de España y como Portugués, su grande destreza para combinár deberes tan complicados en los días difíciles que le cupieron en suerte, sus trabajos y desgracias, en una palabra, todo su mérito. Falleció Melo en Lisbóa, su pátria, à 13 de octubre de 1667, de edad de 54 años, 10 meses y 21 días. Su cadaver fué sepultado en un convento de Franciscanos descalzos de S. Pedro de Alcántara en Lisbóa. No fué casado, pero dejó un hijo natural que imitó sus proezas militares. Sería de deseár que el Sr de Ferrér nos diése una *Chrestomathia*

de las voluminosas obras de tan grande escritor, pues que no es posible que en ellas no se hallen muchos pensamientos dignos de él, y mas siéndo cierto que Melo gustó de pensar, juzgar, y derramar sentencias y aforismos de muchos géneros. Esta *História* es su obra maestra, pero no refiere en ella mas que los sucesos del primér año de la guerra de Cataluña bajo Felipe IV. Es sensible el que dejase à otros los anales de los doce años que duró todavía esta calamidad. Los defectos del estilo de Melo son los de su esclarecido amigo Quevedo, y los del gran Saavedra Fajardo, pero no impiden que sea à menudo admirable, y aún digno de mas feliz edad. Y luego, ¿quién se privará de Tácito porque no escribe como Cicerón?

Conclusión.

Tales son las muéstras que ha dado à la Europa erudita el Sr de Ferrér de lo que piensa ofrecerle en una colección de escritos por la mayor parte olvidados ó poco conocidos, ó injustamente despreciados, y todos útiles, y todos monumentos de una de las mas hermosas lenguas de la tierra. No olvidará el Sr de Ferrér à Luís de Granada, ni à S. Teresa, (1) ni

(1) En latín se escribe *Teresia*, y así se lee este venerable

à Juán de Avila, ni à S. Juán de la Cruz, (1) moralistas christiános à quiénes debe quizá la Francia el gran Nicole y su escuela, y Croiset y Nepueu, y el elocuente Bourdaloue. Tampoco olvidará las obras admirables del doctísimo Agus-

nombre debajo de la estatua de esta heroína christiana, y admirable española en S. Pedro de Roma. No sé por qué escriben los franceses *Thérèse*. El año *teresiáno* da sobre esto una selva de noticias.

- (1) Las escuelas de la filosofía antigua no han producido moralistas mas profundos que estos : á menudo las de la filosofía moderna los han robado ; el vulgo lee y aplaude al ultimo autor con quien topa. Los S. y venerables varones que deséo yo adornen y enriquezcan la colección de mi esclarecido amigo son escritores llenos de elocuencia : en ellos se halla la verdadera lengua castellana. Granada es un Demosthenes alguna vez, un Cicerón siempre. ¿ Que son mil escritoras francesas en gracias puras y en observación profunda si se comparan à la Sevigné española, S. Teresa ? Bory de S. Vincent, atóvito de ciertos pensamientos de esta venerable heroína christiana, la llama con razón, *el Pascal de su sexo*. Esto prueba el grande entendimiento que distingue à Bory de S. Vincent. Bossuet y Port-Royal veneraron à S. Juán de la Cruz, mystico que nada tiene que ver con Molinos ni con los monjes que hoy tiene Molinos, en todo lo que no es en él ni escusa, ni penitencia. Los jesuitas españoles han tenido escritores que son modelos de elocuencia castellana y à menudo, y algunos siempre ó casi siempre maestros de moral christiana. Son todo esto Luis de la Puente y S. Francisco de Borja y algún otro,

tiniáno Luís de León, en las cuáles los reyes y los Grandes puéden alguna vez tomár lecciones muy altas de la ciencia de gobernár con justicia y sabiduría. (1)

La Europa hallará en la colección del Sr de Ferrér mucho de lo que ha creído haber sido pensado, descubierito, y dicho en el siglo presuntuoso de que empieza con razón, aunque tarde; à desconfiar : cuyas imposturas, cuyos robos literarios y cuya egoísta y páfida algazara empieza, aunque tarde, à conocer: Verán los lectores imparciales y pensadores cuánto han osado escribir, en médio de obstáculos, peligros, males, pesares y cadenas sin número, los varones respetables de esa nación condenada hoy à tantos opróbios — è infortúnios.

Acaso la colección del Sr de Ferrér hará que se levante una voz de equidad y de justicia, y que los, que han destruído todo bien en España, cesen, en fin, en la vil y perversa contienda en que han faltado, durante tan largo tiempo, no solo à los principios de la moral y

(1) El esclarecido Marina ha citado con oportunidad à Luís de León escribiendo contra las proezas de una mañosa tyrania. Fué prodigioso aquél docto Agustiniáno. Si se hallase cuánto escribió, se juzgaría mejor la doctrina del Concilio de Trento y muchas cosas. . .

del honor, sino también à los de una política aún sin profundidad ni consistencia. » Una nación que ha tenido en su seno tantas y tales riquezas intelectuales; y tantos y tales hombres de ingenio y de un noble caracter; y quiénes cuándo los pueblos, ufanos hój de luces que, en parte, les viénen de ella, solo sabían arraigár mas y mas las theorías del despotismo, viésen è hiciésen florecér, no con rutinas pérfidas, sino con grandes instituciones y con ejemplos reales de moral pública, todos los principios que hój nos ensobrevecen; « dirá quizá algún hombre pensador, justo y generoso, examinando la *colección* del Sr de Ferrér cuándo *Blancas y Zurita, Granada y León, Fornér y Jovellanos* y otros muchos escritores de este jaéz la habrán ennoblecido sobremanera; » una nación que, si bién, como las otras, ha sido cómplice de inícuos conductores, oradores y capitanes, ha mostrado también tanto y tan à menudo, cuánto merecía, por decirlo así, la glória de la justicia, no debe hój ser immolada à los *patronos* . . . de ciudadanos viles, de hombres-públicos pervertidos, y de inícuos è indignos sacerdotes. . . «

Así, si semejante hombre, honra de nuestra especie, viniése à ser poderoso, España debería

al haberle mostrado libros castellanos dignos de ella el triunfár de todo poder inícuo, el desembarazarse de funestas preocupaciones, y el recobrar la vida civil de que la ha privado la pérvida usurpación de una gavilla de egoístas déspotas, sostenida y dirigida por enjambres de viles cortesanos y por una larga cadena de mentiras inícuas y de atroces delitos. . . No es posible que un buén español, cuál debe serlo un amigo del Sr de Ferrér, acabe de otro modo, que soñando así dichas tan poco verisímiles, el anúncio de una colección de monumentos de la léngua castellana. Acaso, áun despiérto, dirá como el *Délio* del poeta Gonzalez, ó como este mismo, pero en sentido mucho mas alto . . . que el de un tímido pastór del siglo XVIII., aquellas palabras de Estácio :

» *Dicebam certe : Vatum non irrita current*
» *Auguria* «

(*Sr. Ar. L. V. Sylvar. II.*)

Neuwied, febrero de 1829.

Alvaro-Agustín de Liño.



COLECCIÓN “ALTOZANO”

(Títulos publicados)

Núm. 1

“Breve historia de Barcarrota”

José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1998

(Tres ediciones, más edición inglesa –“A brief history of Barcarrota”- y edición Braille).

Núm. 2

“Aproximación a la Semana Santa en Barcarrota y Reflexión en torno a la representación de la Buena Mujer”

Autores: José Antonio Hernández Trejo / Pedro Maya Romero

Año 1998

Núm. 3

“Barcarrota, un lugar de leyendas”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 1998

(Dos ediciones).

Núm. 4

“Juegos Populares en Barcarrota”

Autor: Francisco Pérez Trejo

Año 1998

Núm. 5

“Barcarrota Mariana, un texto religioso del siglo XIX”

Año 2016

Núm. 6

“Obra musical del maestro Antonio Guzmán Ricis”

Autor: Rafael Carrasco González

Año 1999

Núm. 7

“Una bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 1999

Núm. 8

“Oficios tradicionales en Barcarrota”

Edición: Ana Belén Laso Rivero / María Gema Pinilla Sayago
Año 2004

Núm. 9

“Cocina de mi tierra”

Autor: Francisco Javier García Guerra
Año 2005
(Dos ediciones)

Núm. 10

“Barcarrota, de la arquitectura popular al Art Nouveau”

Autor: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 11

“Informe sobre las parroquias de Barcarrota”

Edición: Joaquín Álvaro Rubio
Año 2006

Núm. 12

“Resumen de los elementos de Historia Universal”

Edición: José Ignacio Rodríguez Hermosell
Año 2006

Núm. 13

“Un escultor barcarrotero, Saturnino Domínguez Nieto”

Autor: Miguel Ángel Domínguez Ibáñez
Año 2006

Núm. 14

“Memorias Artísticas”

Autor: Antonio Guzmán Ricis
Año 2007

Núm. 15

“Tres obras teatrales. Julio López Medina”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González
Año 2007

Núm. 16

“Educación en valores”

Autor: José Antonio Hernández Trejo

Año 2007

Núm. 17

“Segunda bibliografía barcarroteña”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2007

Núm. 18

“Cien noticias de Barcarrota”

Edición: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2011

Núm. 19

“Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”

Autor: José Ignacio Rodríguez Hermosell

Año 2016

Núm. 20

“Lectura Gradual. Primer libro de los niños”

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2016

Núm. 21

“Tres poetas del pueblo”

Autores: Manuel Lobato Benavides, Juan Francisco M. Fonseca y Marcelino Píriz Cacho

Año 2016

Núm. 22

“El Secreto de Hernando de Soto y otros estudios sobre Barcarrota”

Autor: Esteban Mira Caballo

Año 2016

Núm. 23

“Los Jesuitas y Barcarrota (1943-1973)”

Autor: Luís García Iglesias

Año 2017

Núm. 24

“Penélope, cautiva de sí”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2017

Núm. 25

“Toponimia barcarroteña”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2017

Núm. 26

“Artículos”

Autor: Hilario Álvarez Fernández

Año 2017

Núm. 27

“Los molinos hidráulicos de Barcarrota”.

Autor: Jacinto Gil Sierra

Año 2018

Núm. 28

“Manolo Guerra. Álbum”

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año: 2018

Núm. 29

“Un extremeño en las Indias portuguesas: Francisco Pérez (c. 1515-1583) y sus escritos”.

Autor: Eduardo Javier Alonso Romo

Año 2018

Núm. 30

“Los Ídolos-Placa (placas grabadas prehistóricas) de Barcarrota”

Autor: Juan Javier Enríquez Navascués

Año 2018

Núm. 31

“Palabra de Francisca Sosa”

Autora: Francisca Sosa Montero

Año 2019

Núm. 32

“Nuevas viejas noticias de Barcarrota”

Recopilación: Francisco J. Pérez González

Año 2019

Núm. 33

“El Casino de Barcarrota. Una sociedad centenaria”

Autor: Manuel L. Méndez Moreno

Año 2019

Núm. 34

111 artículos en “7días”

Autor: José Joaquín Rodríguez Lara

Año 2020

Núm. 35

Monigotes

Autor: Agustín M. Sequedo Llinás

Año 2020

Núm. 36

Historia del grupo musical Memphis (1981-1997)

Autor: Manuel Jesús Píriz Casas

Año 2020

Núm. 37

Estudio Termopluiométrico de Barcarrota

Autor: Manuel Martín Alzás

Año 2021

Núm. 38

Barcarrota en el siglo XVII (a través del expediente de donativos del 1637)

Autor: Esteban Mira Caballos

Año 2022

Núm. 39

Ortografía Teórico-Práctica de la Lengua Española

Autor: Juan Antonio Gallego y Vázquez

Año 2022

Núm. 40

Charlotadas en Barcarrota

Autor: Francisco Joaquín Pérez González

Año 2022

Núm. 41

Entretenimiento local

Autor: Antonio Eliseo Torrado Visedo

Año 2022

Núm. 42

Las vías pecuarias de Barcarrota: cañadas, cordeles, veredas y coladas

Autor: José Antonio Hinchado Alba

Año 2022

Núm. 43

Acontecimientos en Barcarrota y Memorias de un pobre peluquero

Autor: Luisa García Puente y Ernesto Tena

Año 2022

Núm. 44

Pasaba por aquí

Autor: Enrique García Píriz

Año 2023







COLECCIÓN
"ALTOZANO"

EDITA

Universidad Popular

Hilario Álvarez



AYUNTAMIENTO DE
BARCARROTA